

Eduardo Price - Carlos Aguilar

Variaciones



PRECIO
30
CENTAVOS

U. Cantaralobos

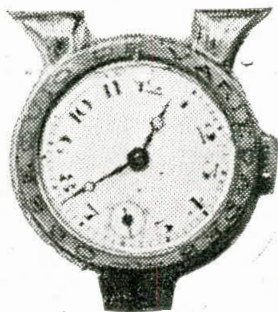
ARBITRO IMPARCIAL

—¡Relámpagos y Centellas!
¡Qué quiere?

—Pues... garantías
contra dolo y felonías.

—A la otra esquina por ellas!

OBSEQUIO SEMANAL DE UN RELOJ DE ORO



Esta Revista en su deseo de corresponder al creciente favor que le dispensa el público, obsequia semanalmente, por medio de sorteos que se realizan todos los miércoles ante el Notario Público Don Manuel Chepote, un magnífico reloj de oro de 18 K. estilo pulsera, de la acreditada marca "VULCAIN".

CUPON QUE DA OPCION AL SORTEO DE
ESTA SEMANA Y QUE DEBERA UD. CON-
FRONTAR PARA, EN CASO DE RESULTAR
FAVORECIDO, RECLAMAR EL OBSEQUIO.

Nº 12208

Depósito de Petróleo E. M. PATRONI

(FRENTE A LA FACTORIA DEL ELECTRICO)

351—TELEFONO—351

APARTADO DE CORREO 1757

Petróleo crudo filtrado por toneladas y en cilindros

Este Depósito cuenta con un carro tanque de ferrocarril, de su propiedad, lo que le permite tener fuerte existencia a disposición de su clientela.



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

La respuesta dada por el árbitro a nuestra demanda de garantías que juzgábamos indispensables para que la votación de nuestros connacionales se produjera al margen de presiones y violencias, ha sido en parte negativa y en parte trasladada a la comisión plebiscitaria que presidirá el general Pershing. Ello ha vuelto a poner en perplejidad el criterio de los que siguen con atención este asunto palpitante, y en general a la opinión pública. Pueblo impresionable el nuestro, y con tendencias psicológicas—aunque en menor grado que en otros pueblos del continente—a la **tropicalería**, es decir a la exaltación chauvinista e irreflexiva de las impresiones, sufrió intenso desaliento y gran indignación con las actitudes severas que hacía el Perú, asume por segunda vez el árbitro al no complacer nuestras aspiraciones y exigencias, con toda la amplitud y en la forma que apetecemos ser atendidos. Y naturalmente la corriente de la opinión se inclina hacia la tesis de dejar desierta la representación del Perú en la Comisión Plebiscitaria, adelantándonos a suponer perdida nuestra causa, encontrando en la respuesta del árbitro el signo de una orientación pérfida hacia la mascarada en la que vamos a ser sacrificados, y prejuzgando, por tanto, la inutilidad de todo esfuerzo y de toda gestión ante la comisión plebiscitaria, a donde nos remite el árbitro, ya que el general Pershing tiene que representar la prolongación genuina del espíritu hostil del árbitro. Y lógicamente se deduce que carece de objeto, compatible con la dignidad nacional, el nombrar personero del Perú en la Comisión Plebiscitaria, puesto que éste sólo iría para legalizar en un plebiscito de farsa el despojo de nuestras provincias.

Pero este modo de razonar aparentemente patriótico, pero en realidad ligero y superficial, no es el que debe inspirar las resoluciones del gobierno del Perú ni el que deben emplear las personas sensatas que se preocupan de contemplar todas las fases del problema trascendental en que se juegan los intereses más altos de la nación. Somos los primeros en reconocer que el laudo confeccionado por el austero Hughes y firmado por el presidente de los Estados Unidos, está muy lejos de traducir sentimientos de justicia siquiera, ya que no de cordialidad para el Perú; pero hay que convenir en que, en la parte dispositiva el distanciamiento se acorta, y el procedimiento fundamental bosquejado, que ha de normar el plebiscito, da amplio margen para que las expectativas peruanas de victoria en él, se acentúen, siempre que haya un control imparcial que vigile la libertad absoluta de los votantes y sólo permita el voto de los que tengan comprobado derecho emanado de las disposiciones arbitrales señaladas en el laudo, y nó de artificios y trapacerías.

Con el más perfecto derecho de previsión y de seguridad solicitamos del árbitro que, a título de aclaración y de integración de las normas señaladas en su bosquejo nos acordara las garantías que nosotros—es decir una de las dos partes interesadas en el plebiscito—creíamos pertinentes a nuestro interés. De ellas la más importante era la neutralización del territorio plebiscitario, porque entendemos que es condición esencial de un plebiscito libre que los votantes se muevan fuera de la coacción que puedan ejercer las autoridades pertenecientes a la otra parte interesada en el éxito. Pues bien, el árbitro no accede argumentando mal, y acudiendo al recurso resobado de no considerarse con facultad para exigir la desocupación del territorio, como si pudiera carecer de facultades de organización y control, el llamado precisamente a ser el único que las ejerza por disposición expresa del Protocolo de Washington. El árbitro ha tenido escrúpulos para ejercitar un derecho immanente de su institución, y no lo tuvo... es

decir, no lo tuvo el austero Hughes, para decir que la **desperuanización** de las provincias de Tacna y Arica no estaba comprobada y que, en todo caso, era una manera de ejercitar la soberanía que le reconoce a Chile sobre nuestros territorios durante la ocupación condicional de ellos. Escrupulos de Marigargajo, como decían nuestras abuelas, y al que, para dársele mayor fuerza, se quiere hacer reposar en la disposición del protocolo que mantiene la organización administrativa (no dice soberanía) de Chile sobre las provincias, en el caso de que hubiera fallado la impracticabilidad del plebiscito y el regreso a los arreglos directos. No siempre la forma de argumentar que se emplea en los Estados Unidos es congruente con la lógica por lo menos con la de nuestro uso entre los pueblos latinos. Para los que entendemos las cosas de otro modo, la disposición del Protocolo de Washington precisamente robustece nuestra solicitud, puesto que habiéndose adoptado la solución **opuesta**, es decir la realización del plebiscito, se deduce que implica también la opuesta derivación, en orden a la administración de las provincias, tanto más cuanto que ello constituye una garantía fundamental de imparcialidad, y de eliminación de fraudes y violencias, cosa en la que un organizador honesto, y más austero aún que Mr. Hughes, debe estar interesado. Pero dejando aparte esta digresión, lo cierto es que el árbitro nos dice que no cree necesaria esta garantía y nos asegura que la persona del general Pershing encarna todas las garantías apetecibles y la seguridad de que el plebiscito se desenvolverá fuera de toda violencia, fraude e intimidación; nos dice que ha tomado nota de nuestras denuncias sobre expulsiones actuales de los peruanos; y que la Comisión Plebiscitaria las tendrá en consideración, así como todas las garantías que reclamemos para rodear la persona y el voto de nuestros connacionales de las seguridades apetecibles. El árbitro no cree conveniente acceder a la declaración de concesión de las garantías especificadas por nosotros, porque no se le puede ocultar que el acceder a ellas significa, en buena cuenta, la victoria virtual y descontada del Perú en el plebiscito, aparte de que daría margen para que Chile reclamara de lo que llamaría el aspecto constitucional de la modificación; pero si no cree conveniente complacernos de manera especial, de un modo general nos advierte que debemos confiar en su vigilancia y control. En este estado del problema ¿sería atinado nuestro apartamiento para que el árbitro, cumpliendo con la disposición respectiva nombrara un sustituto a nuestro representante en la Comisión, y se verificara el plebiscito sin nuestra concurrencia, por abandono, y dentro de un ambiente de distanciamiento y hasta odiosidad, por parte nuestra, a los Estados Unidos? Nos parece que cometeríamos un grave error en adoptar esta actitud que, desde luego, no vemos qué derivación ventajosa pueda tener para nosotros. Lo acertado no es la inhibición sino la penetración más honda en el sentido y propósitos de esta actitud que observan los Estados Unidos, de extremada severidad con el Perú y de benevolencia para con Chile, severidad y benevolencia que hasta este momento sólo es de carácter superficial que acaso, como ya lo hemos dicho desde el primer momento, pueda ser una maniobra de alta política, pero de ningún modo nos faculta para creer en una conspiración contra la justicia y la legalidad del procedimiento en que se van a jugar intereses tan queridos para nosotros y de cuya suerte depende el afianzamiento de la paz y de la armonía entre los pueblos del continente meridional de América, a la que los Estados Unidos han querido contribuir con su intervención. Si esto es verdad o si es mentira es lo que conseguiremos descubrir con nuestra participación en la organización secundaria del plebiscito. Si en esa segunda etapa sigue implacable la actitud que juzgamos tendenciosa, si en la formación de los registros, en la calificación de los votantes, en las mil y una disposiciones preliminares, observamos que sigue haciendo camino el deseo de sacrificarnos, y legalizar el latrocinio, siempre tendremos tiempo de apartarnos y protestar dignamente ante el mundo de una injusticia clamorosa de la que se nos iba a hacer víctima.



CHIRIGOTA

CONFIEMOS



Va dispuesta a cumplir su cometido
la alta comisión del Plebiscito:
y se confía en que al final no sea
que... cometió un delito.

UNMSM-CEDOC

FIESTA EN MIRAFLORES



El domingo último, se realizó, en Miraflores, una bella kermesse social, con el objeto de reunir fondos para la construcción de una iglesia en el citado balneario. Tomaron parte en la hermosa fiesta, las señoras y

señoritas de la sociedad mirafloresina y resultó muy animada, obteniéndose éxito económico y social rotundo.

Ofrecemos gráficos de este acontecimiento.

PROCESION DEL SANTO SEPULCRO



El Viernes Santo, en la tarde, salió del templo de Santo Domingo de esta capital la procesión del Santo Sepulcro, para la que la Cofradía de la Veracruz adquirió en Es-

paña una imagen nueva encajada en una primorosa urna. Concurrieron a la procesión el Presidente de la República y un público religioso bastante considerable.

S E M A N A S A N T A E N E L C A L L A O



Las fiestas de Semana Santa han dado este año motivo para que la sociedad chalaca se muestre con aquel fervor religioso que en ella es tradicional.

Los oficios realizados en la Iglesia Matriz estuvieron como en otros años concurridos por instituciones civiles y militares, así como por agrupaciones patrióticas llevando

sus respectivos estandartes. También asistieron las escuelas fiscales y las tripulaciones de los barcos de guerra nacionales y las compañías de bomberos luciendo sus uniformes de parada.

En nuestras fotografías puede verse algunos aspectos de las ceremonias religiosas de las que hemos dado cuenta.

En honor del Presidente del Senado



El presidente del Senado y del Partido Democrático Reformista, señor don Guillermo Rey, fué objeto—con motivo de su cum-

En su residencia fué saludado, la víspera de su onomástico, con un entusiasta "al-bazo". Los empleados del Senado, le obse-



pleaños—de diversos agasajos, por parte de sus compañeros de cámara y correligionarios políticos y amigos.

quiaron con una bella tarjeta de oro, en prueba de adhesión y afecto.

Damos notas gráficas de estos homenajes.

LOS BANQUETES



Con motivo de su próximo viaje a Europa, el gerente del "National City Bank", fué agasajado con un banquete, por los empleados de esa poderosa institución de crédito. Damos una vista del agasajado y los oferentes, después del banquete.



El señor U. G. Hunrot, administrador general de Correos y Telégrafos, fué objeto de un agasajo por parte de los empleados de esas reparaciones administrativas, con motivo de haber celebrado su onomástico. Ofrecemos un gráfico de este banquete.



Los empleados de Correos y Telégrafos agasajaron al señor Pablo Páez, antiguo y meritorio administrador de la Oficina de Lima, con motivo de haberse jubilado. Publicamos una vista de este homenaje.

D E L A S E M A N A



El señor Oscar Bravo, Jefe del Archivo y Mesa de Partes de la Dirección de Instrucción, fué agasajado el domingo último, en el Jardín "Arrieta", por sus compañeros de labores, con un espléndido almuerzo, celebrando su fiesta onomástica. Damos un gráfico de los asistentes a esta fiesta.



Un numeroso grupo de personas pertenecientes a las principales instituciones comerciales y bancarias de esta capital, agasajó con una champañada, en el local de la "Cámara de Comercio", a los conocidos caballeros, señores Santiago Acuña y Carlos M. Espinza, con motivo de su viaje a Europa. Damos nota gráfica de la fiesta.



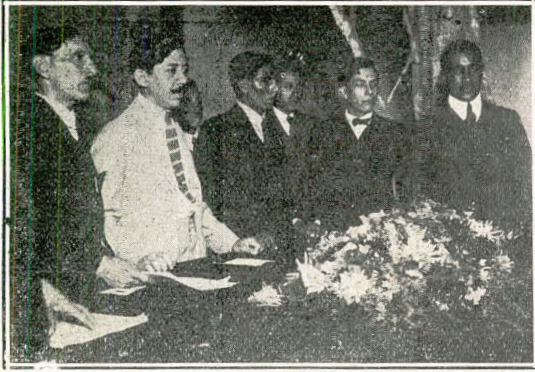
Aspecto del almuerzo que los tiradores del "Club Pachacamac", ofrecieron a sus colegas del "Club Lima No. 1", el domingo último.



Alcanzó éxito pleno la revista "México en Lima", hecha en colaboración por los autores Ricardo Chirre Danós, peruano, y César

la compañía que viene actuando en el Teatro "Colón". La obra abunda en situaciones de fresca comicidad y en chistes oportunos y

EN LA FEDERACION DE CHAUFFEURS



cierto.—Terminado el programa oficial de la fiesta la orquesta que había sido contratada para amenizarla siguió ejecutando composiciones bailables, las que no fueron desperdiciadas por los asistentes.

Nuestras fotografías representan un aspecto de la Directiva de la sociedad durante la ceremonia y una vista del público que asistió al Cine Gloria.



La federación de Chauffeurs celebró en el curso de esta semana el aniversario de su fundación con una interesante fiesta a la que asistió un público bastante considerable.

La fiesta estuvo constituida por una velada que se verificó en el Cine Gloria. Durante la velada se pusieron en ejecución algunos números que se habían indicado ya en los programas, y los que estuvieron bien distribuidos y representados con a-

EXCURSION A HUACHO

Uno de los sucesos que han llamado la atención pública durante la semana que hoy termina ha sido la excursión que más de cien mujeres hicieron a Huacho con el objeto de instalar una institución de carácter religioso a la que denominarán Liga Eucarística.

La fotografía que ofrecemos fué tomada en la estación de Desamparados, en momentos en que las excursionistas se dirigían al tren que debía conducir las a Huacho.

Estas señoras, una vez llenado su primordial cometido, o sea fundar la sociedad religiosa, pasearon la campaña en automóvil.



Las señoras que tomaron parte en la excursión han retornado ayer a esta ciudad.

SEÑOR PABLO TELLO

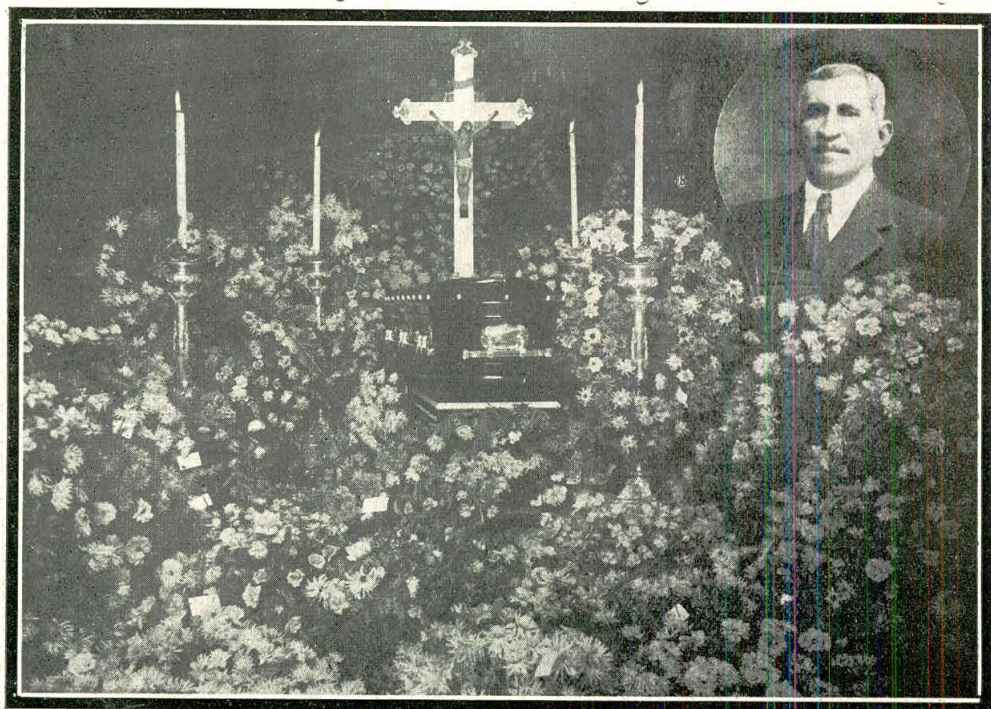
Después de penosa dolencia, ha dejado de existir uno de los miembros más connotados del mundo agrícola peruano, el señor Pablo Tello.

Era el señor Tello uno de los más claros exponentes del trabajo y la modestia obrando en consorcio para producir una personalidad vigorosa y llena de entusiasmo.

Desde muy joven, y cuando todas las puertas que dan acceso al éxito en la vida se abrían para el señor Tello, encontró él que ninguna más noblemente podía conducirlo a beneficiarse y a beneficiar a su patria que aquella que conduce al trabajo de la tierra. Lanzado, pues a las explotaciones

perspectivas nuevas abriéronse para quien como el señor Tello conocía a fondo la materia en la que actuaba y así con el mismo sano entusiasmo del comienzo de su carrera siguió laborando por la sociedad que le había encomendado su dirección y fué uno de los elementos más valiosos de ella.

Lejos de enorgullecerse con el triunfo alcanzado por su esfuerzo y su industria fué el señor Tello uno de aquellos hombres francos para quienes los dolores y necesidades del prójimo no pasan desapercibidos; por esto, nunca pobre alguno tocó a su puerta y salió de su casa desconsolado. Muy lejos de eso su protección y amparo para



agrícolas, el señor Tello empleó en su profesión todo aquel celo y toda aquella constancia que eran atributos de su carácter, y bien pronto empezó a notar que el triunfo franco coronaba sus aspiraciones. Pero como en la lucha de buena ley a medida que mayores victorias se obtienen, son muchas más las que ambiciona el espíritu, el señor Tello, lejos de contenerse en ese apocamiento que es común en la mayor parte de los industriales, siguió adelante en sus negociaciones, y así por esta causa, cuando era aún bastante joven, ya pertenecía a la sociedad agrícola "Infantas y Caudivilla", en la calidad de socio y director después.

Desde este momento nuevos horizontes y

quienes necesitaban de él no se escatimó en algún momento, sino que se prodigó más bien.

Todos estos méritos habían conquistado al señor Pablo Tello una reputación de honradez acrisolada y de hombría de bien, que seguramente quedará como recuerdo indeleble en las muchas personas que los conocieron y trataron. Era asimismo muy querido entre las personas que formaban sus relaciones, las que a decir verdad pertenecen a las mejores clases sociales.

El señor Tello, que ha fallecido a la edad de 65 años, es tronco de una familia bastante numerosa, a la que siempre dió un alto ejemplo de virtud y laboriosidad. **I. P.**



Guillermo Carozzo Rosasco

Uno de los más valiosos elementos de la industria nacional, don Guillermo Carozzo Rosasco, ha fallecido el martes 14, víctima de violenta enfermedad, después de haber laborado durante 22 años por el resurgimiento de la industria vinícola.

Esforzado en el deber cotidiano, Carozzo fué generalmente conocido en los círculos comerciales como un caballero honorable y como un elemento importante en la solución de cuestiones que se presentaban en el curso del progreso que ha alcanzado la industria del vino en los más ricos valles de la región.

En la sociedad, su hogar y su persona han sido siempre objeto de generales simpatías, pues su trato exquisito y la galanura de sus acciones, le dieron predicamento de hombre bien. Deja numerosa familia y su desaparición ha enlutado muchos hogares de esta capital; la estimación de que gozaba, se ha trasparentado en la ceremonia de traslación de sus restos realizada el miércoles último.



La señora Rosa Soyer de Negrón—que ha dejado de existir en esta ciudad y cuyo retrato publicamos—era una una dama distinguida, llena de virtudes y extensamente vinculada en Lima. Su muerte ha sido muy sentida.

PROFESIONALES

Con la más alta calificación ha obtenido el diploma de arquitecto—el primero que se otorga entre nosotros—el ingeniero civil, don Emilio Harth Terré, joven profesional de reconocida competencia, cuyo paso por la Escuela de Ingenieros está señalado por una larga y honrosa serie de triunfos estudiantiles, brillantemente coronados ahora. El señor Harth, que es también un distinguido escritor e investigador de nuestro pasado incaico, se cuenta en el número de nuestros colaboradores.

Señor Emilio Harth Terré



LA SEMANA POLICIAL



En el curso de esta semana, al tener conocimiento la Jefatura de Investigaciones de estar merodeando por los alrededores de Carabaylo el famoso ratero Carlos Flores, apodado "Lucifer", ordenó a las comisarías de Carabaylo Alto y Bajo, que se pusieran en actividad para dar caza al temible ladrón.

Días después, por acusación de un labriego, que había sufrido el robo de cincuenta soles, vino a caer en manos de la policía este rufián, en compañía de su cómplice Elisa Rivera.

Estos chinos, Chan Kuan y Sey Yu Wo, dueños del establecimiento de viveres y demás abarrotes en la calle Pachitea, han sido descubiertos, después de un tiempo de pesquisas bien encaminadas, como los autores del incendio de la encomendería.

Se ha llegado a comprobar que sus deudas eran impagables y el estado de quiebra se les avecinaba, por los que, esperando cobrar el seguro, vieron por mejor quemar su mercadería. Propias declaraciones de los malhechores chinos, dan la certeza a la aseveración de la policía.

DESAGRADABLE ESPECTACULO EN LA ESQUINA DE JESUS MARIA






El jueves en la mañana, más o menos a las nueve, en la esquina de Jesús María y La Pelota, se realizó un incidente lamentable, por la inhumanidad con que fué tratado un animal que halaba una carreta de transporte.

Al pasar junto a uno de los zanjones, se desvió ligeramente el vehículo arrastrando con violencia al mulo hacia el hueco. La estrechez de éste y el peso de los aperos y





las varas, no permitió al animal poder librarse del peligro, quedando preso en esta condición durante todo el tiempo que empleó el conductor para, con golpes de fusta, obligar a la mula a que se salvara del peligro por sus propias fuerzas. La intervención de la policía y de algunos transeúntes, hizo que el desnaturalizado auriga desatara las ligaduras que tenían preso al animal de la carreta.

La  A niega G va 

 le el Otoño con sus frescas mañanitas. 

 aneantes presur  A 

sus  y  rumbo á  felices  sa  otros D  temporadita. 

Los  lia que D.D.D.D.  s  On X corto 

 gresar á sus  enas capitalinas  gando los + D. lo mucho que  on para S. d. d. d. canzo. 

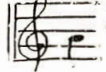


Los que quedan in  bles son  

mer que es  r una  en  ra para que vuelvan A apretar sus  cuabí herm  

s á  que G 



á  0  En fin conformidad y  signarse 

á  ntar, quizá un invierno  ado con  calami. 

dades que traiga y con  es Onia.  nte, 

D.  gresar el otro verano á  playa q' 

nos G.A. +  nos placen  rramen  á  ná y  tada 

de las 0  Armando Grescas 

NOTAS TÍPICAS

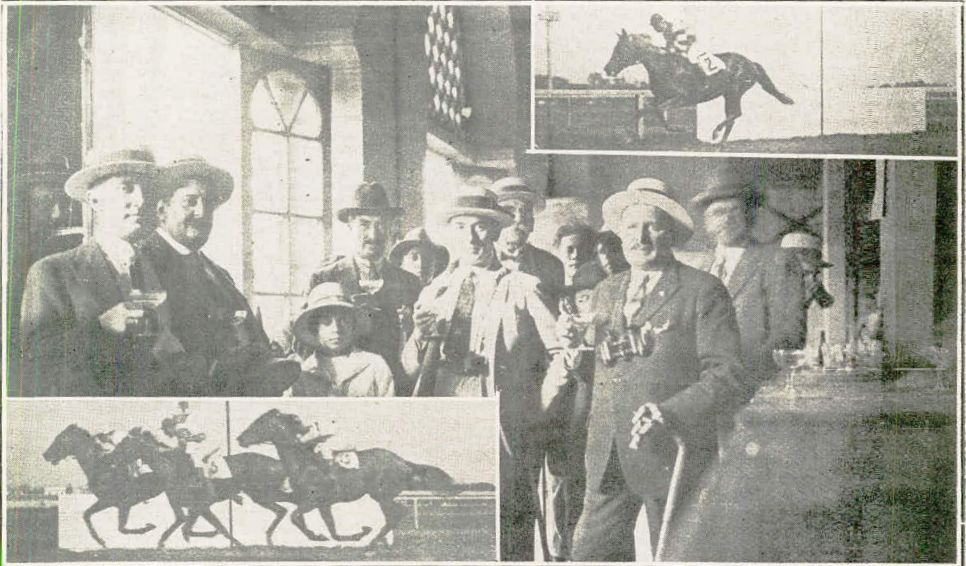


competidores al levantarse las cintas, cediendo, a los diez metros de iniciado el recorrido, el puesto de leader a la crack nacional del año 1923 que, desplegando sus admirables ligerezas impuso tren

VICARRA-BRIG

El crack nacional Irlandés reapareció el domingo próximo pasado triunfando en buen estilo en el clásico "Ejército y Armada". Fue un encuentro lucido y emocionante. El ganador del Derby último se lanzó a comandar el lote de

Interesantes aspectos sociales de la reunión de carreras efectuada el domingo 12, en Santa Beatriz.



fuerte a la carrera, fijando 35" 2/5 para los primeros 600 metros, seguida de



pugnando Mavillón por conservarse cerca del pupilo de La Granja. En la recta, intensificó Irlandés su ágil galope adelantándose al de

Aldar que consiguió igualarse y galopar al lado de Fiorina, mientras que Irlandés corría a cinco cuerpos visiblemente contenido,



la Alianza y, tras breve lucha, dominó a la puntera que logró llegar a la meta a medio cuerpo de su vencedor debido a que éste, en los últimos tramos resbaló ligeramente viéndose obligado a enmendar su galope. Ha sido este triunfo en alto grado meritorio para el pensionista del trainer Pianezzi, y, si a pesar de su reconocida bravura no ha podido Fiorina imponerse en los 1500 metros de la prueba clásica del domingo, será muy difícil que en los clá-

1. "Minerva" ganando su primera carrera.—2. En el bar del hipódromo, brindando por el triunfo de Irlandés en el clásico del domingo último.—3. Llegada de la segunda carrera: 1o. "Envoy"; 2o. "Jefe"; 3o. "Fiordistinto".—4. "Plein d'Or" vence a "Espuma" por un centímetro en la tercera carrera.—5. Final del clásico "Ejército y Armada": 1o. "Irlandés"; 2o. "Fiorina".—6. "Piedad" triunfa fácilmente en la quinta carrera.—7o "Irán" arrebató a "Umbria" el premio de la sexta carrera.

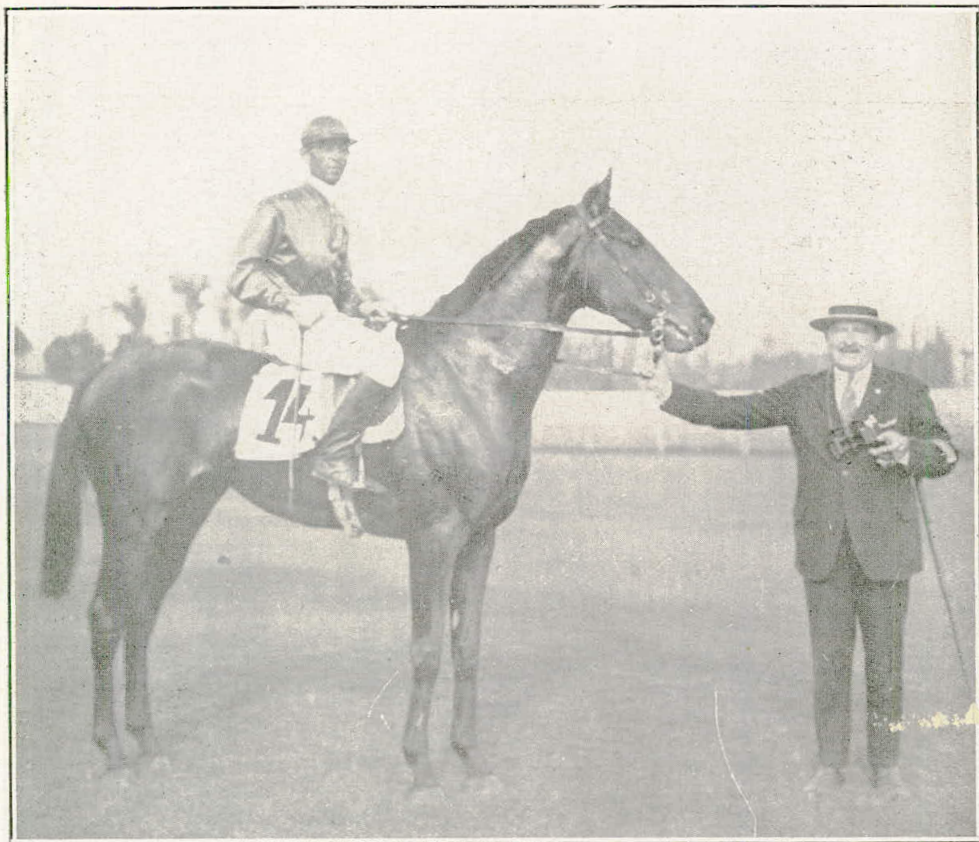


Otros detalles sociales del mitin del domingo que estuvo auspiciado por selecta concurrencia.

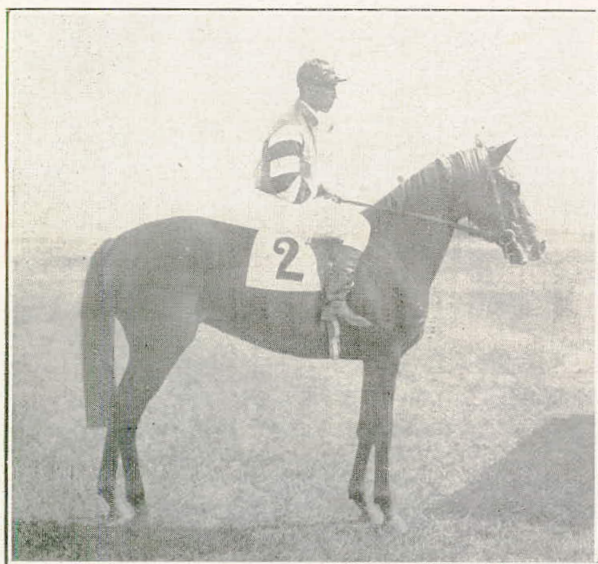
sicos sucesivos que se tramitaran sobre mayor distancia, consiga supeditar la arrolladora acción del mencionado hijo de Espartal; éste, se halla en condiciones no solamente para triunfar sobre todos los nacionales que se le enfrenten sino también para medirse con los mejores importados en actual brega en Santa Beatriz.

Los propietarios del stud La Granja, señores Roque Pérez y Tomás Guerrero han

tenido pues, la satisfacción de ver triunfar su divisa en los dos primeros clásicos del año y, seguramente, no han de ser esas dos victorias las únicas que obtenga el puplaje



“IRLANDES” por “Espartal” e “Irlandés”, ganador del clásico **“Ejército y Armada”**.—
Distancia: 1500 metros.—Tiempo: 1’33.—Jockey **C. Gonzáles**.—Tiene de la brida al
ganador, su copropietario señor **Tomás Guerrero**.



“Minerva”, por Alliance y Minatura, que salió de perdedores el domingo, dirigida por el jockey **Pedro Costa**.

de esa simpática ecurie que tan excelente actuación hiciera en la temporada anterior.

En el clásico “Enrique Meiggs” que se correrá mañana, rivalizará nuevamente Mundial con los mismos adversarios que venciera en los 1800 metros del clásico “Apertura”. Esta vez se trata de 2,000 metros y el chivillo recibirá sólo tres kilos del popular y discutido Pic Assiette. Los otros dos rivales son: Mike y Notenuevas. Creemos que la carrera se definirá entre los dos primeramente citados.

Fantasia, por Alliance es nuestro pronóstico en la primera carrera de mañana. Lina es nuestra candidato para el primer puesto en la segunda carrera. Para el placé Plein d’Or. En la tercera nos agradan Piluñ y Umbria. En la quinta nuestros favoritos son Piedad y Fantasio. En la sexta Aldar y Yesca; y, en la última, Santa Beatriz y Rollando.

TIP-TOP



Cobeña y su vencedor Salinas.—Bedoya y el debutante Tapia que perdió por puntos.—Pera y Sacco que hicieron una aplaudida exhibición.—Pacheco y Capitán antes del encuentro que el primero ganó por puntos.—Trillo y Reborg listos para la pelea en la que se impuso el campeón de peso mosca

LAS INUNDACIONES EN ETEN

De las ciudades del departamento de Lambayeque, azotadas por las lluvias y por las inundaciones, ha sido, seguramente, Eten, la que más intensamente ha sufrido las consecuencias desastrosas de esos fenómenos. Puede decirse, sin exageración, que media ciudad ha quedado en los suelos y que el resto de las casas ha



Familias enteras han quedado sin hogar y en la mayor indigencia.

Damos varias vistas en las cuales encontrarán



recibido serios desperfectos.

El elemento popular, naturalmente ha sido quien ha soportado la peor parte en esta catástrofe.



nuestros lectores la rectificación rotunda de cuanto llevamos dicho.

Felizmente, la representación por Lambayeque se ha preocupado de solicitar los auxilios más indispensables para esa región y creemos que Eten recibirá por consiguiente, oportuno socorro.



1—El puente del ferrocarril, destruido por el río. 2—La estación del ferrocarril, inundada. 3—El parque en la primera inundación. 4—La Iglesia y el Centro Escolar, inundados.

UNA BODA DE PERUANOS EN PARIS



Ofrecemos cuatro notas gráficas del matrimonio, celebrado en París, del señor Dr. Luis Ernesto Denegri, secretario del Presidente de la República, con la señorita Cristina Luz Cornejo, hija de nuestro ministro en Francia. En la primera fotografía, aparecen, junto con los novios y sus padres, Mr. Poincaré, que fué testigo, el general Mangin,

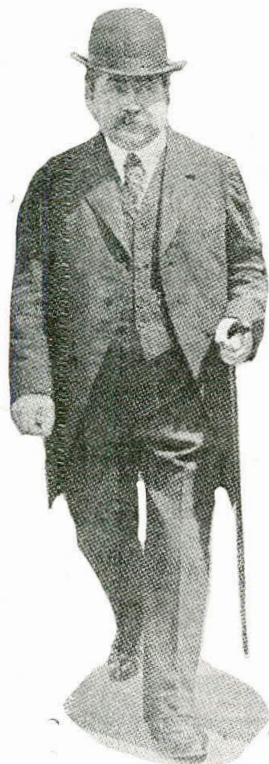
el marqués de Peralta y el embajador de EE. UU. Mr. Herrick.

Abajo: 1a. fotografía, Duquesa de Rohan, el señor Cornejo, la señora Cornejo y M. Poincaré.—2a., la novia y su padre.—3a. Señorita Betsy Cornejo y señor Maubourguit, señorita Peret y señor Ricardo Cornejo.

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

POLITICA FRANCESA.—LA CRISIS MINISTERIAL

En la crisis política francesa se constata, sobre todo, un conflicto entre dos métodos diferentes, entre dos concepciones antagónicas, en el campo económico. El contraste



reses de distintas capas sociales. Por esto, sus puntos de vista resultan inconciliables. La base electoral de las derechas se compone de la alta burguesía y de los residuos feudales y aristocráticos. En cambio, el cartel de izquierdas se apoya en la pequeña burguesía y en una gruesa parte del proletariado. El enorme pasivo fiscal de Francia debe pesar, particularmente, sobre una u otra capa social. Al bloque nacional y al cartel de izquierdas les toca defender a su respectiva clientela. El bloque nacional se opone a que los nuevos tributos, reclamados por el servicio de la deuda francesa, sean pagados por los capitalistas. El cartel de izquierdas se resiste, a su vez, a que sean pagados por los pequeños propietarios y la clase trabajadora.

En los primeros años de la post-guerra, el gobierno del bloque nacional adormeció al pueblo francés con la categórica promesa de que la que pagaría los platos rotos de la guerra sería Alemania. La capacidad financiera de Alemania no fué absolutamente calculada. Klotz, ministro de finanzas de Clemenceau, estimó el monto de las reparaciones debidas por Alemania a los aliados en quince mil millones de libras

Mr. Painlevé, presidente de la Cámara de Diputados, que ha aceptado formar el ministerio y a quien se ha ofrecido la cooperación socialista.

de los intereses económicos domina y decide el rumbo de los acontecimientos políticos y parlamentarios. Las "dramatis personae" de la crisis,—Herriot, Poincaré, Briand, Millerand—se mueven en la superficie versátil de una marea histórica superior a la influencia de sus personalidades y de sus ideas. Ni el bloque nacional ni el cartel de izquierdas, no obstante la variedad de los matices que en uno y otro se mezclan, representan una contingente y arbitraria combinación parlamentaria. En su composición más que la afinidad o la simpatía de los grupos se percibe la afinidad o la simpatía de los intereses. La actitud de uno y otro conglomerado, ante los problemas económicos de Francia, se inspira en los inte-



Mr. Paul Boncour, leader socialista

esterlinas. Alemania, según Klotz, debía satisfacer esta indemnización y sus intereses en treinta y cuatro anualidades de mil millones. Francia recibiría quinientos cincuenta millones de libras anualmente.

Poco a poco, esta ilusión, contrastada por la realidad, tuvo que debilitarse. Pero, mientras conservó el poder, el bloque nacional reposaba, casi íntegramente, sobre el miraje de una pingüe indemnización alemana. Sus ministros sabotaban, por eso, todo intento de fijarla en una cifra razonable. El acuerdo de Francia con sus aliados sufría las consecuencias de este sabotaje. Francia se aislaba más cada día en Europa. Alemania no pa-



Mr. Aristides Briand, el célebre político, que ha fracasado en su intento de formar gabinete.



gaba. Mas nada de esto parecía importarle al bloque nacional obstinado en su rígida fórmula: "Alemania pagará".

Mientras tanto el pasivo fiscal de Francia crecía exorbitantemente. El Estado francés tenía que hacer frente a los gastos de la restauración de las zonas devastadas. Al lado del presupuesto ordinario existía un presupuesto extraordinario. El déficit fiscal se mantenía en cifras fantásticas. En 1919 ascendía a veinticuatro mil millones de francos; en 1920 a diecinueve mil millones; en 1921 a trece mil millones; en 1922 a once mil quinientos millones; en 1923 a ocho mil millones. Para cubrir este déficit, el Estado no podía hacer otra cosa que recurrir a su crédito interno. Las emisiones de empréstitos y de bonos del tesoro se sucedían. Las condiciones de estos empréstitos eran cada vez más onerosas. Había

Mr. Poincaré, cuyo violento discurso en la Cámara, derrocó el gabinete Herriot.



Mr. Millerand, ex-presidente de la República, que ha vuelto a la arena política.

que ofrecer al capital y al ahorro elevados réditos. De otra suerte, resultaba imposible captarlos. Pero a este recurso no se podía apelar ilimitada e indefinidamente. La tesorería del Estado se veía obligada a suscribir obligaciones a corto plazo que muy pronto urgiría atender. Y, por otra parte, la absorción de una parte considerable del ahorro nacional por el déficit del fisco sustruía ese capital a las inversiones industriales y comerciales necesarias a la reconstrucción de la economía del país. El fisco drenaba imprudentemente las reservas públicas. La balanza comercial se presentaba también deficitaria. El desequilibrio amenazaba, en fin, la estabilidad del franco azas desvalorizado ya.

En estas condiciones arribó el pueblo francés a las elecciones de mayo de 1924. Poincaré había jugado, sin fortuna, en la aventura del Ruhr, su última carta. A pesar de esta política de extorsión de Alemania, no habían empezado aún a ingresar al tesoro francés los quinientos cincuenta millones anuales de libras esterlinas anunciados para 1921 por la optimista previsión del ministro Klotz. El Ruhr producía una suma bastante más modesta. Alemania, en suma, no pagaba. Y no era, absolutamente, el

caso de hablar de debilidad y de indecisión de la política de Francia. El piloto de la política francesa, Poincaré, había demostrado, con la ocupación del Ruhr, su energía guerrera y su temperamento marcial.

La mayoría del electorado, cansada de los fracasos de las derechas, se pronunció a favor del cartel de izquierdas. El programa del cartel le prometía: una política exterior que liquidase, con un criterio realista y práctico, el problema de las reparaciones; una política económica que, mediante un impuesto extraordinario al capital, obligase a las clases ricas a contribuir en proporción a sus recursos al saneamiento de las finanzas públicas; una política interior de inspiración republicana y democrática que asegurase al país un mínimo satisfactorio de paz social eliminando, en lo posible, las causas de descontento que empujaban a las masas hacia el comunismo.

El cartel de izquierdas obtuvo una fuerte mayoría parlamentaria. Pero en la composición de esta mayoría no consiguió una suficiente homogeneidad. Presintiendo el tramonto de la política de las derechas se había aliado oportunamente a las izquierdas una parte de la alta burguesía industrial y financiera. Briand, actor y cómpli-



Mr. De Selves, presidente del Senado

ce en un tiempo de la política del bloque nacional, se había declarado de nuevo hombre de izquierdas desde que la fortuna de las derechas había empezado a declinar. Loucheur, representante máximo de la gran industria, se había trasladado también al cartel. El desplazamiento del poder de la derecha a la izquierda no había podido efectuarse sin un congruo desplazamiento de conspicuos y ágiles elementos oportunistas. El bloque de izquierdas no era, electoral ni parlamentariamente, un bloque compacto. Los radicales-socialistas y los socialistas constituían sus bases sustantivas; pero la política parlamentaria de estos núcleos, cuya coalición



Mr. Francois Marsal

significaba ya un compromiso y una transacción, tenía además que hacer no pocas concesiones a los grupos más o menos alógenos de Briand y de Loucheur. La composición un tanto heteróclita de la mayoría se reflejó en la formación y en el espíritu del gabinete Herriot. Clementel, el ministro de finanzas, no participaba de la opinión de las izquierdas sobre el tributo extraordinario al capital. En la cámara, el ministerio tenía que tomar en cuenta la oposición de Loucheur al impuesto al capital y la resistencia de Briand al retiro de la embajada en el Vaticano. En el senado, la política de Herriot dependía del sector centrista que pugnaba por imponerle su tutela conservadora.

Herriot, en el gobierno, como he tenido algu-

na vez ocasión de remarcarlo, daba una sensación de interinidad. No parecía destinado a actuar el programa del cartel de izquierdas, sino, más bien, a preparar el terreno a este experimento. En remover del camino del cartel la cuestión de las reparaciones, la cuestión de la amnistía, la cuestión del reconocimiento de los soviets, etc., el ministerio Herriot usó y consumió su fuerza. No era posible que, con las exiguas energías que le quedaron después de cumplir estas fatigas, pretendiese remover también la cuestión financiera. Sobre esta cuestión los intereses en contraste están



Mr. Clementel, el ministro de hacienda dimisionario, que originó la crisis actual.



Mr. Loucheur, famoso leader

decididos a librar una obstinada batalla. Los financistas y los industriales, aliados de cartel, que aceptarían en materia económica la autoridad de Caillaux, no aceptan, en cambio, la autoridad de Herriot, más expuesto, a su juicio, a la influencia de la "demagogia socialista". Herriot estaba condenado a ser batido en la primera escaramuza grave de la cuestión financiera.

Nadie puede sostener seriamente que Herriot sea responsable de la situación fiscal de Francia. En materia de responsabilidades financieras, Poincaré es, evidentemente, mucho más vulnerable. Herriot ha heredado la crisis actual de sus antecesores. No ha caído por haberla producido, sino por haber intentado resolverla. Su mayoría no se ha mostrado de acuerdo respecto a su aptitud para esta empresa. ¿Por qué Herriot no ha diferido por más tiempo una discusión en la cual tenía que ser forzosamente batido? Todos los incidentes de la caída de Herriot indican que esta discusión no podía ya ser diferida. El partido socialista urgía al ministerio a que empeñase la batalla. El Banco de Francia exigía la legalización del aumento de la moneda fiduciaria. Se estrechaban, en fin, día a día, los plazos de los vencimientos que el tesoro francés debe atender este año. Porque ahora el problema no es el desequilibrio del presupuesto. El déficit del año último no fué sino de dos mil quinientos millones de francos. Los ingresos y los egresos de 1925, por primera vez desde la guerra, se presentaron balanceados. El déficit de este año, según las previsiones del gobierno, será sólo de treintaicuatro millones. La reconstrucción de los territorios liberados está casi terminada. La balanza del comercio exterior ha recobrado su equilibrio. Las exportaciones superan en mil trescientos millones a las importaciones. Ahora el problema son los vencimientos. Las obligaciones a corto plazo contraídas por los antecesores de Herriot comienzan a llamar a las ventanillas del tesoro. El monto de las obligaciones que se vencen en este año pasa de veintidós mil millones. Una parte de estas obligaciones podrá ser convertida: pero otra parte tendrá que ser saldada en moneda contante. El fisco necesita, de toda suerte, encontrar veintidós mil millones de francos. Y no concluirá aquí el problema. Los acreedores de la guerra y de la post-guerra continuarán por muchos años presentando sus cuentas y sus cupones. La deuda interna de Francia asciende a 277,870 millones de francos-papel. La deuda exterior de guerra, a cuya condonación tanto Estados Unidos como Inglaterra se manifiestan muy poco inclinados, suma 110.000 millones. En cuanto Francia comience el servicio de es-

ta deuda, una nueva carga pesará sobre su tesoro. Francia tiene también deudores. Pero sus acreencias son menores y mucho menos realizables. A Francia le deben sus aliados o ex-aliados quince mil millones de francos: mas una parte de esta suma, prestada a Polonia, Checo-Slavia, Rumanía, etc. a trueque de servicios políticos, no es fácilmente exigible. La acreencia más gruesa de Francia es la que el plan Dawes le reconoce en Alemania: 103.900 millones de francos-papel.

Estas cifras expresan, mejor que cualquier otra explicación, la gravedad de la situación financiera de Francia. El Estado francés se halla frente a un pasivo imponentemente mayor que su activo. La solución de este equilibrio podría ser dejada al porvenir, si una gran parte del pasivo no estuviese compuesta de obligaciones a plazo corto y perentorio. ¿Dónde encontrar el dinero o el crédito necesarios para afrontar estas obligaciones? El contribuyente francés paga demasiados tributos. Su resistencia está colmada. "Nous prendrons l'argent ou il est"—he ahí, expresada en una frase de Renaudel, la fórmula socialista. "Tomaremos el dinero donde se halle". Bien. Pero el dinero no se decide a dejarse capturar. El dinero, que cuando persigue al socialismo se siente rabiosamente nacionalista, cuando es perseguido por el socialismo deviene en el acto internacionalista. La amenaza del cartel de izquierdas ha inducido a muchos capitalistas del más ortodoxo patriotismo a expatriar su capital. En la mayoría de los casos el dinero naturalmente no puede emigrar. Tiene que quedarse en el país donde por hábito o por interés o por patriotismo trabaja; pero entonces moviliza todos sus medios para defenderse de las amenazas de la "demagogia socialista". Apenas el cartel de izquierdas ha bosquejado seriamente su intención de realizar, muy moderada y atenuadamente, el proyecto de cupó al capital, Loucheur ha insurgido contra su política y ha abierto la primera brecha en su mayoría.

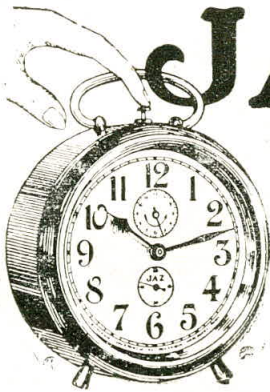
¿Volverá entonces, más o menos pronto, el poder a las derechas? Los fautores de Poincaré y Millerand exultan demasiado temprano. Ni aún la conversión en masa de todos los elementos movедizos y fluctuantes, oportunísticamente plegados al cartel, podría dar a las derechas la mayoría indispensable para gobernar. ¿No se romperá, al menos, en estas crisis, la alianza de los socialistas y los radicales-socialistas? Es poco probable que los radicales-socialistas resuelvan suicidarse electoralmente. En una coalición con las derechas acabarían absorbidos y dominados. El abandono de su programa les haría perder, en beneficio de los

socialistas, la mayor parte de su clientela electoral. Los dos principales grupos del cartel tienen por ende, que seguir coaligados. El experimento radical-socialista no ha concluido. Por el momento, ya hemos visto cómo el veto de los socialistas ha cerrado el paso a una combinación ministerial dirigida y presidida por Briand. Al partido socialista francés la colaboración en el cartel le ha hecho beber muchos amargos cálizos.

Pero este cáliz de un ministerio Briand le ha parecido, sin duda, amargo en demasía.

La solución de la crisis no marcará, probablemente, sino un intermezzo, en el episodio radical-socialista. Herriot ha caído antes de que Caillaux pueda sustituirlo. El político del Rubicón no ha tenido aún tiempo de reincorporarse en el parlamento. La interinidad, en suma, recomienza con otro nombre.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I



JAZ

DESPERTADOR
FRANCES
DE PRECISION

EL TIEMPO ES ORO

Y el modo de ahorrarlo es consultar las horas con un

“ J A Z ”

El despertador favorito del público por su absoluta precisión, su aspecto distinguido y su precio económico.

POR MAYOR — HARTH
& CIA. — ALDABAS

PESE LO QUE DEBIERA

UD. PESAR DE ACUERDO CON SU ESTADURA. PARA AUMENTAR SU PESO, SUS CARNES Y FUERZAS TOMA “CARNOL” POR UN CORTO TIEMPO. COMPRELO EN CUALQUIER BOTICA.



TALCO
BORATADO

Para irritaciones, rozaduras, sarpullidos, desolladuras, etc.

A 18

MENNEN

LA SEMANA COMICA



- Si, meños. Los ojos sán
- ven para ver, vamos
- a ver Pepito. Para que
- Sirva la nariz?
- Para ponerse los lentes



- Oiga moro: hoy
- uia morca en la
- sopa.
- ¡Pobrecita! ¿Se
- habra ahogado?



En la Carniceria
- Aquí donde ve Ud., este niño pesa
- 20 kilos.
- ¿Con hueso o sin hueso?



- ¿Adonde vas tan apresado?
- Al entierro de un jefe. Ya sa
- bes como te preobahela la
- mortuinidad en todo.



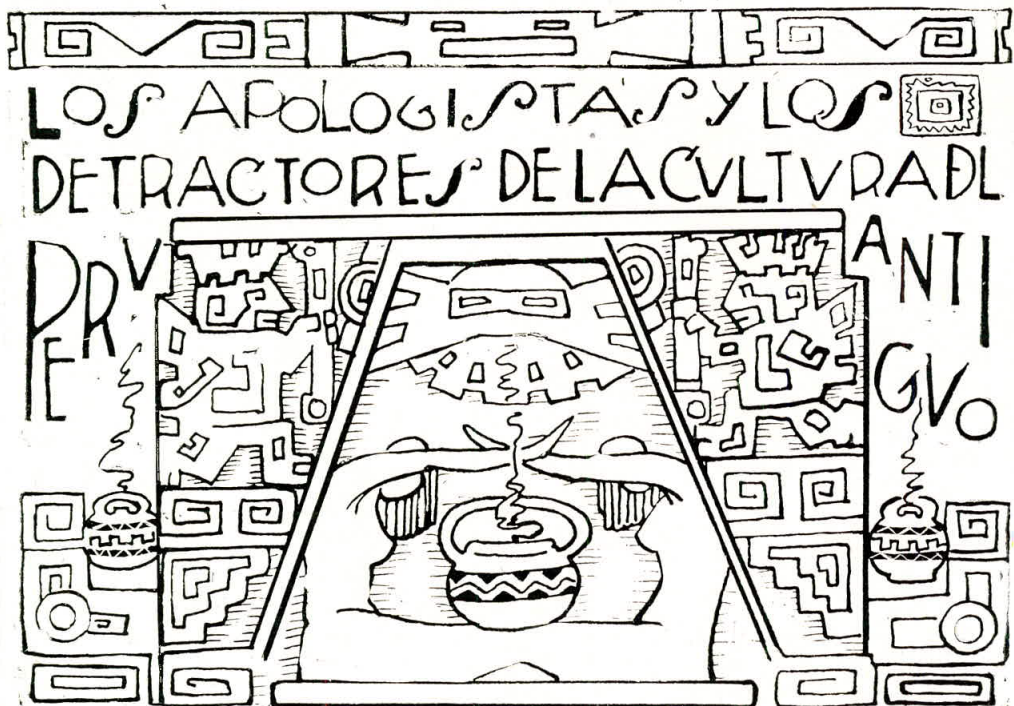
- ¡Oiga, mi querer adivinar la sorte.
- Con mucho gusto. Por los signos de sus
- mano Ud. debe ser Norte Americana.
- ¡Oh, yep! Oste ser extraordinario tra



- ¡Barbaro! A media noche y borracho! ¿Como
- podras conservarte?
- Precisamente por eso. Lo cuerpo se
- conservan bien en alcohol.



- Sin dinero no se pued hacer nada.
- Error profun.
- ¡Como! ¿Que haces tu?
- Deudas.



III

LA RELIGION Y LA MORAL

Las primeras manifestaciones religiosas de las tribus indias fueron como en todos los orígenes de las sociedades humanas un grosero fetichismo.—Cuando la religión se revela en el arte y traza en él los símbolos del culto, hallamos, en esos primitivos esbozos artísticos de los antiguos peruanos, una evolución religiosa progresiva. Sucede, al culto fetichista, un totemismo muy significativo y extenso. Este totemismo tiene manifestaciones espléndidas en la cerámica y en las formas esculturales del Perú proto-histórico, principalmente en esas exuberantes culturas llamadas de Nasca y del Chimú, que se desarrollaron en el litoral peruano y en algunas regiones de la tierra andina como Tiahuanaco, Huánuco viejo y Chavin. (1) Siguió a este totemismo un grado más de elevación en el concepto religioso: el indio peruano inició un sincretismo cada vez más acentuado tendiente a la unidad teogónica: Los cultos totémicos fueron la manifestación de "latrías" a los atributos magníficos de un ser superior. La religión india se acercaba así más y más a la formación de unidades trascendentales: el agua (cocha), el fuego (Con), la tierra (pacha).

Bajo los últimos soberanos incas, los amautas (sabios), sacerdotes y taumaturgos trataban de explicar la formación y existencia del Universo por el poder de un Dios único al que llamaban **Con-ticci-viracochapachayachachi**.

El totemismo no representa sino el paso avanzado hacia un monoteísmo, que se elabora en las entrañas de una escultura. Los seres deificados son otros tantos atributos de la divinidad suprema. No importa que el vulgo ignaro les dé una individualidad separada, y haga de ellos seres consustanciales, puesto que para las élites directoras, que al fin imponen sus ideas fuerzas, estos factores son simples reflejos de un elemento que los resume y confunde, de una divinidad imponente: motor, eje, centro, germen, origen y causa de todo. ¡Símbolos! ¡Cuánta indiferencia sobre esta concepción religiosa, ha habido en todos los críticos de las civilizaciones! Los historiadores sectarios, sólo han visto en ellos, la bajeza y grosería de cultos vulgares; los sociólogos un eslabón inferior en la serie la evolución mítica, que conduce del fetichismo al naturalismo.

Quando el arte traduce este simbolismo exuberante; cuando el arte se apodera del totem, imprime al concepto rudo y simple del creyente, una espiritualidad cada vez más alta. Al simbolismo concreto, realista, duro, material, "ánima vilis", lo transforma en representación humanizada, un poco abstracta y real, simple y cada vez más sutil, hasta llegar a una pura abstracción, en donde la cualidad característica del totem, apenas está representada en un elemento significativo, que traduce, con sus rasgos esenciales, la figura imaginaria. Una preocupación mística en el desenvolvimiento del

arte, supone la estilización de las formas. Trasporte de la realidad a la espiritualidad, de la concreción a la abstracción, de la simplicidad a la generalidad, de la forma como elemento esencial de la idea, a la idea como elemento esencial de la forma. Tal ha sido entre otras, la manifestación del estilismo egipcio, que produjo el arte geroglífico; tal la estilización de la obscura mitología naturalista asiria, que dió nacimiento a la complicada representación simbólica de la escritura cuneiforme; tal el bizantinismo, que encerró, en el estrecho marco de los padrones y de los símbolos, el naturalismo greco-latino. El simbolismo, que lleva así a la estilización, paraliza el movimiento espontáneo del arte, y apaga la iniciativa y la originalidad creadora. El triunfo de una idea moral, sacrifica, así, la libre espontaneidad. ¿En cuántos momentos de la historia no ha sido, acaso, así, la religión enemiga del arte?

El simbolismo tiene una manifestación adecuada en la estilización; es la palpitación de la idea a través de formas convencionales, en que se oculta un oscuro concepto metafísico entre representaciones naturalistas. El hombre primitivo no ve, en la realidad, pura materia inanimada, sino la manifestación de las fuerzas ocultas; fuerzas ocultas que lo llevan a la concepción de seres invisibles y omnipotentes. El aire que zumba, el fuego que quema y alumbrá, el rayo que devasta, el mar que ruge, el agua que fecunda, la tierra que produce abrazando el germen y desarrollando la planta, que nutre al animal y que sostiene la vida, son deidades tutelares a las que debe reconocimiento. El dolor y el miedo han provocado, en el hombre primitivo, los sentimientos del respeto y de la devoción, y sus primeras acciones rituales no han tenido otro objeto que hacer gratas a las potencias del universo; por eso, han principiado por los sacrificios holocáusticos, y, antes que la elevación del espíritu hacia Dios, antes que la "oración", ha bastado, para satisfacer a las divinidades, aplacarlas con el ofrecimiento, en sus altares, de los dones de la tierra.

Cuando en la evolución religiosa se ha depurado la idea de dios y el sincretismo ha mostrado el concepto de las divinidades que tienen su origen en los elementos de la naturaleza, el arte, que trata de traducir esta idea metafísica, se desborda en la estilización. La estilización muestra, en el desarrollo de las formas de la realidad, una simplificación cada vez más extrema. Este mismo desarrollo de las formas es un símbolo, muestra el esfuerzo y el desborde de la acción para espiritualizar el concepto religioso. Trabajo de síntesis enorme y sig-

nificativo en que, cada vez se buscan, para concepciones abstractas, representaciones materiales; y en que los caracteres sustanciales, predominan y quedan únicos, absorbiendo o borrando las formas accesorias. La realidad, con el infinito cortejo de sus fenómenos ofrece los modelos, se buscan en ella relaciones de semejanza con ideas, atributos, cualidades o tendencias, y surge una creación de símbolos: "los estilos", que reflejan el cuadro completo de los grandes estados de una cultura.

Las cumbres de las montañas que se escalonan, son la imagen de la tierra: las nubes que semejan cimas colgantes, la imagen del cielo; al arte le bastara, para la evocación de estas ideas, trazar una greca escalonada directa y otra inversa, esqueleto geométrico del cielo y de la tierra. Cuánta grandeza de conceptos se descubre, así en esos trazos simétricos, en esos rasgos de sucesión serial, en esos haces de meandros, que exornan las figuras simplificadas de rostros humanos; en ese cruce de líneas que evoca el movimiento del pez, el vuelo del ave, la actitud hierática de la muerte, o el movimiento de las ondas!

La cerámica peruana, hallada en la necrópolis de la costa norte, muestra el culto totémico, y la más exuberante estilización. El arte plástico, en plena libertad de representaciones, progresó enormemente. Abandonó la traza del dibujo y del relieve, y entró de lleno en la representación escultural. El culto de los totémenes y el de los muertos, desarrolló esta forma del arte plástico con un verismo admirable: sus desviaciones y sus estagnamientos se debieron a su exigencia simbólica, reflejo, a la vez, de su preocupación espiritualista. Muestra de ello son los innumerables ejemplares de esa cerámica del Norte del litoral llamada del Chimú, y sus avances e influencias en la cerámica de Nievería o Cajamarquilla.

Esto no obstante, la representación simbólica imperó en el arte pictórico, en las manifestaciones más antiguas, muestras de ello nos ofrece esa polieroma cerámica de Nasca, y esa rica y exuberante representación ornamental de los cántaros de Ica.

El Norte muestra el avance y desarrollo de un arte que inicia el abandono de los estrechos marcos y padrones del convencionalismo mítico, para penetrar en el campo de las representaciones libres y fecundas; el Sur ofrece la estagnación del arte y la limitación de la inventiva, dentro de formas convencionales; éste es el ensueño, aquel es la vigilia; ensueño en el que se ofrece el problema de la vida envuelto en oscuras creencias; vigilia que descubre y comprende mejor al hombre y la naturaleza. La sucesión cronológica de estas mani-

festaciones artísticas se aclara así, a través, de sus creaciones.

Ahora bien esta marcha progresiva y fecunda del concepto religioso y de los cultos ¿no es la revelación de una robusta cultura, y de una penetración muy sutil y eficiente de los graves problemas del universo y de la vida? ¿de esa **ciencia cultural y ciencia natural** de que nos habla Riekerl?

Que tuvieron sacrificios sangrientos, y en su culto prácticas ridículas. ¿Cómo? La crítica implacable olvida la ciencia augural y aruspicial de Roma y los infantilismos y groserías del antropomorfismo griego? Y esto para no recordar más que prácticas religiosas, seguidas en los pueblos cuya cultura nos es más respetable. Volvamos la vista de la penumbra de la cultura peruana a su lado esplendoroso. Recordemos cómo se honraba a la familia y se tributaba la confraternidad, cómo el culto de los muertos establecía una eterna hermandad que enlazaba a las generaciones por la gratitud y la afección a los seres queridos. Cómo se hizo del respeto a la ley, así como de la obediencia por el amor, un culto, y se disciplinaron las almas en una solidaridad sin reservas.

Jamás encontró el historiador de los pueblos más adelantados de la tierra, cuando investigó el remoto pasado y las prácticas de los cultos primitivos, una invocación al Dios Supremo y único, como ésta que oyeron los cronistas españoles en las recitaciones de los indígenas peruanos: (2)—Oh Ha-

cedor que estás en los fines del mundo, decían, que diste ser y valor a los hombres y dijiste sea este hombre sea esta mujer, y diciendo esto los hiciste y los formaste y diste ser. A éstos que hiciste, guárdalos que vivan sanos y salvos sin peligro viviendo en paz. ¿A dónde estás? ¿En lo alto del cielo o abajo en los truenos o en los nublados de las tempestades? Oyeme, respóndeme y concede lo que te pido. Danos perpetua vida para siempre, tenenos de tu mano y esta ofrenda recíbela a doquiera que estuvieres. ¡Oh Hacedor! (en Molina "Ritos y fábulas".)

Los investigadores serios del pasado del Perú que han admirado las altas concepciones religiosas de los aborígenas, su sistema administrativo, su régimen social, su legislación justa y benéfica y su arte expresivo o simbolista, han proclamado la excelencia de esta robusta cultura, que ofrecía caracteres de fecundidad y ascensión, y en ningún momento estériles estagnamientos o palpable decadencia.

La verdadera crítica histórica debe abordar las interpretaciones de semejantes formas de cultura, demasiado trascendentales y significativas, con desinterés y preparación científica y no arrojar sobre ellas la mirada del menosprecio a las cosas inútiles. Los espíritus que empequeñecen así su visión, no tienen derecho a ser escuchados; sus doctrinas esclavizan con el error, y hay que recordarles que la investigación de la verdad es una redención.

H O R A C I O H . U R T E A G A

(1) El autor de este artículo ha estudiado estas manifestaciones de la religión en el arte en sus monografías "El totemismo en los cántaros de Nasca" y "El simbolismo en la cerámica de Nasca y del Chimú".

Puede consultarse la efectividad de este sincretismo en Molina. **Ritos y fábulas de los Incas.**

Salcamayhua. "Relación de los Incas" y el Jesuita Anónimo. "Religión de los Incas".

(2) Las invocaciones que trasladan los cronistas fueron recogidas de los sacerdotes indios no convertidos al cristianismo y que por lo mismo ignoraban las fórmulas de invocación de los cristianos.



¿ QUIEN ES GUILLEN ?

En definitiva, quién es Guillén? Este, el de este púgil libro de "Pensamientos" y el de esta medalla.

Alberto Guillén es un joven peruano un poco enjorobado y con tipo de pollo de águila.

—Mis, mis alas!, dice de vez en cuando con acerbo pique.

Un día apareció por POMBO y algún otro día por mi casa. Tenía el aspecto de los pájaros que en vez de picar muerden. Estaba borracho de orgullo y tuvimos cuidado con él como con los borrachos de vino. Cuidamos mucho su susceptibilidad desde el principio.

Tenía la voz suave y muy enhebrada de la impertinencia. Tenía la sortija en el dedo que no debe llevarse, en el dedo índice que así se torna más sucio, como si eso se hiciese para adornar el acto de meterse el dedo en la nariz. Yo no sé qué ostentosa inaguantable toman los dedos índices con una sortija, pero la verdad es que la toman.

Pronto me di cuenta de que tenía talento y talento peligroso. Venía de muy lejos. Iba a estar muy poco tiempo. Hablaba muy bien nuestra propia lengua: merecía toda clase de consideraciones.

Después le oí una silueta de POMBO, después unos versos, después unos pensamientos: hacía blanco en las estrellas más altas y era una fortuna ver caer alguna, como en la caza certera el volátil herido.

Se iba dibujando poco a poco y su retrato no era retrato; era escultura y es-

cultura de piedra, de esas piedras duras en que están tallados algunos ídolos de su país.

Por fin el hombrecito del gesto despectivo, al que se le cae atrás la cabeza, quizás porque le pesa mucho o porque es de piedra, apareció un día con un libro agresivo e inesperado que no es aquel de pensamientos heridos certeramente que me leyó en mi despacho.

Este libro que Guillén llama LA LINTERNA DE DIOGENES es de los que podrían llamarse de cuidado. En él cuenta Guillén todo lo que los escritores españoles a los que visitó, le dijeron confidencialmente. Quizás los editores que no le han querido hacer otros libros más serenos y

de mayor pureza, le han impulsado a hacer éste que ha hecho, o quizás haya sido el que no pudiese demorarse para preparar la lenta y leal ascensión. Muchas cosas le disculpan a Guillén y sobre todo el

cómo dibuja las siluetas con sus cuchillos con verdadera maestría china. En este libro escandaloso de Guillén se ve a los escritores en un aspecto de bandidos, de envidiosos y de egoístas. Y se da el caso raro de que en este libro se hunden los iconoclastas y se elevan los que son más vilipendiados. Yo he salido menos iconoclasta de este libro y prometo serlo menos aún. Lo consagrado merece su consagración frente a este cotarro de gentes de obra mediocre, de advenedizos y ladinos parsimoniosos que se insultan a diestro y siniestro. En medio de la cosa



Alberto Guillén
(Apunte de Raúl Vizcarra.)

como dibuja las siluetas con sus cuchillos con verdadera maestría china. En este libro escandaloso de Guillén se ve a los escritores en un aspecto de bandidos, de envidiosos y de egoístas. Y se da el caso raro de que en este libro se hunden los iconoclastas y se elevan los que son más vilipendiados. Yo he salido menos iconoclasta de este libro y prometo serlo menos aún. Lo consagrado merece su consagración frente a este cotarro de gentes de obra mediocre, de advenedizos y ladinos parsimoniosos que se insultan a diestro y siniestro. En medio de la cosa

trágica, irritante, mezquindona, envidiosa, se ríe uno a ratos sin querer. No deja de ser gracioso, aunque nos arrepintamos de sonreír, el espectáculo de esos vanidosos que se aparecen a Guillén.

Guillén, como un águila en el mediodía, ya harta de toda su caza de la mañana, que se parecen a Guillén.

Hablemos hoy de sus pensamientos.

Yo que estoy acostumbrado a hacer estas mismas cosas que él hace con un título que, a veces las aplasta porque es hasta más pesado que ellas, y a veces sólo como una virguita entre unas y otras qué voy a opinar de las de Guillén? Yo no puedo opinar sobre ellas. A mí me tienen que parecer muy bien. Por eso me dedicaré a poner algún rasgo más en la silueta de este artista orgulloso que os engaña y os burla detrás de cada escollo, porque vosotros esperábais otra cosa más seria después de cada título y no ese levantarse de hombros respondón y desdeñoso que elude con desparpajo la solución, el cuentecito y la moraleja; aunque algunas cosas, y este es su defecto, tienen demasiada moraleja, asoma la oreja la moraleja.

Alberto Guillén es un fátuo al que se le ha cuajado aquí la gran insolación que traía de su país. Padece una jaqueca brutal de sol y de grandes incipencias y tiene el arte de comunicar ese abrumador ver los temas, sentir los olores y ver las cosas en su pavorosa nitidez, en su ruda estructura, en su tonsuración, que caracteriza a esas jaquecas, presentándose todo rotundo, circunscrito y con palpitación de reloj.

Tendrán sentido para todos estos pensamientos estos encuadramientos de las cosas, estas exhibiciones de los pedruscos de los temas, borrada esa sonrisa y ese tonillo de malicia y de reticencia que pone Guillén al leerlos?

En todo clava su barbilla aguda y saliente como un pico, sobre toda idea o sobre toda sugerición se empina como el águila sobre la presa atontada con ese arrebatado súbito y en la hora más meridiana del sol. Qué ha pasado? Nunca se logra ver ni saber por qué tan súbita y prestamente se ha empinado sobre la idea como ha descendido de ella in-

diferente como si no hubiese hecho nada. Guillén tiene un atadido de músculos, un nudo apretado de músculos en el ángulo de la mandíbula. Ahí en ese lazo vigoroso de músculos que aprieta la mandíbula a su soporte y que hace cerrar con fuerza las muelas está el apresto de ese gesto encarado y firme de Guillén. Ahí están las clavijas de su altivez, las amarras de ese gesto fiero y contenido con que se nos aparece.

Guillén mira y aprieta la mandíbula frente a todo lo que mira. Y, después, cuando llega a su casa, hace el inventario de todas las cosas que ha mirado. En ese inventario de Guillén figura un ejemplar de cada cosa que ha mirado, de cada idea, de cada emoción, de cada gesto, de cada animal, de cada cielo,

de cada estrella, con una nota de sarcasmo detrás, todo inventariado como botín de guerra suyo.

En nosotros quedará el recuerdo de este capitán del Perú, donde tendrá que morir, donde es casi seguro que lo maten. Es tan orgulloso, es tan despectivo, es tan enhiesto, es tan parentorio, se tan avasallador!

—¡Qué reticente y mal encarado era con su rostro de ídolo! nos diremos cuando le recordemos. Pero, cómo se veía en él la fe en el Arte, y cómo tenía concepción de los grandes libros, la manera inquietante de sugerir lo parabólico, el sistema de las preguntas sagaces y las respuestas soberbias que dejan de una pieza a la pregunta!

Ramón GÓMEZ DE LA SERNA



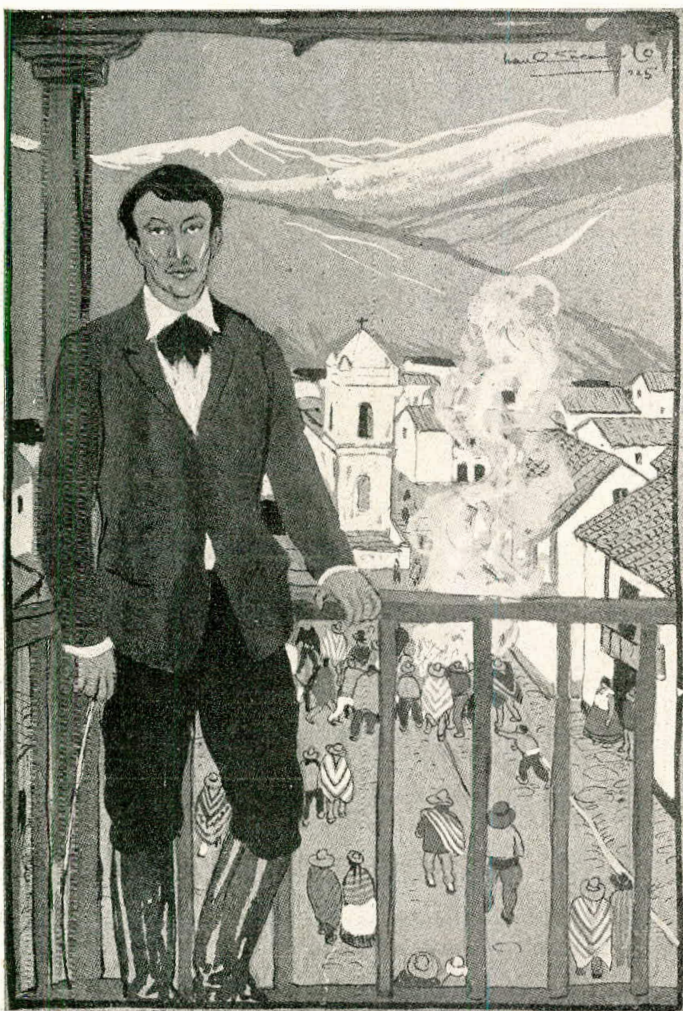
Ramón Gómez de la Serna

A LA CRIOLLITA

“A la criollita, no más”, aseguraba sonriendo aquel poeta limeño desterrado voluntariamente en un rincón de la sierra cuando llegamos al despacho de **El Alba Roja**. **El Alba Roja** era su diario, una hoja mal impresa en papel de estraza, que fué, con

En contra suya estaban los poderes constituidos: el gobernador, el juez de paz y el cura, sobre todo, un soberbio cura serrano que tenía tantos hijos como haciendas y gobernaba por el doble terror del infierno, en la otra vida, y de una cuchillada de sus acólitos, en ésta.

“A la criollita, no más”, explicaba el poeta. Todo había sido criollo, su periodismo y su matrimonio con esta lánguida morena de ojos inmensos que no decía palabra. Primero Manuel la vió los domingos, cuando, vestida con anchas y sonoras faldas de percal, venía a misa y a feria: ambas cosas ocurren a las once del día. Era una de esas mozas sentimentales y candorosas que en el fondo de una **hacienda** peruana viven en espera del novio venido de lejos. Su infancia había sido monótona y gris, como la sierra. Una trasquila de carneros o una doma de potros fueron sus únicas fiestas. Trepaba el chalán al lomo nuevo que no había recibido montura, clavaba sus espuelas nazarenas y por una hora divertía a los hacendados con la prueba tremenda: el potro rezumante que no puede correr porque lleva atada una pata, que camina a saltos bajo el implacable rebenque, rodando al suelo, sudoroso y rendido hasta aceptar,



Manuel Junqueira

todo, el mejor periódico y el órgano de los liberales de la comarca. Manuel Junqueira explicaba que se podían contar éstos con los dedos: el boticario, el jefe del Correo, el queño del único bazar, que lo era también de un bar contigo. El mismo día de mi llegada a Huaraz bebí doce aperitivos con los doce liberales notorios.

en fin, con la boca blanca de espuma, el pacto humano del bozal y las riendas. Durante un mes se comentaba el lance.

En tal vida agreste, la llegada de un poeta limeño de melenas rubias que ostentaba por las calles una corbata roja y fundaba un diario impío debía inquietar exquisitamente a todas las mozas de los contor-

nos. Junqueira vió a Inés de lejos, se cruzaron apenas las miradas como en todos los idilios de mi pueblo romántico; pero estaba ya seguro de ser querido y fué a pedirla sin ambages en un lindo caballo de paso. Aquello fué también netamente criollo. Al salón colonial, lleno de filigranas de plata y abanicos dorados, fueron saliendo gentes de luto: los padres, los hermanos de Inés, en vanguardia silenciosa y taimada, sin mirar de frente ni responder sino con evasivas serranas. "Más tarde, señor; podía ser, señor; ya verían, señor." Pero la moza no volvió a misa y Junqueira comprendió por los chismes locales la imposibilidad del matrimonio con un hereje de Lima que leía los libros de González Prada.

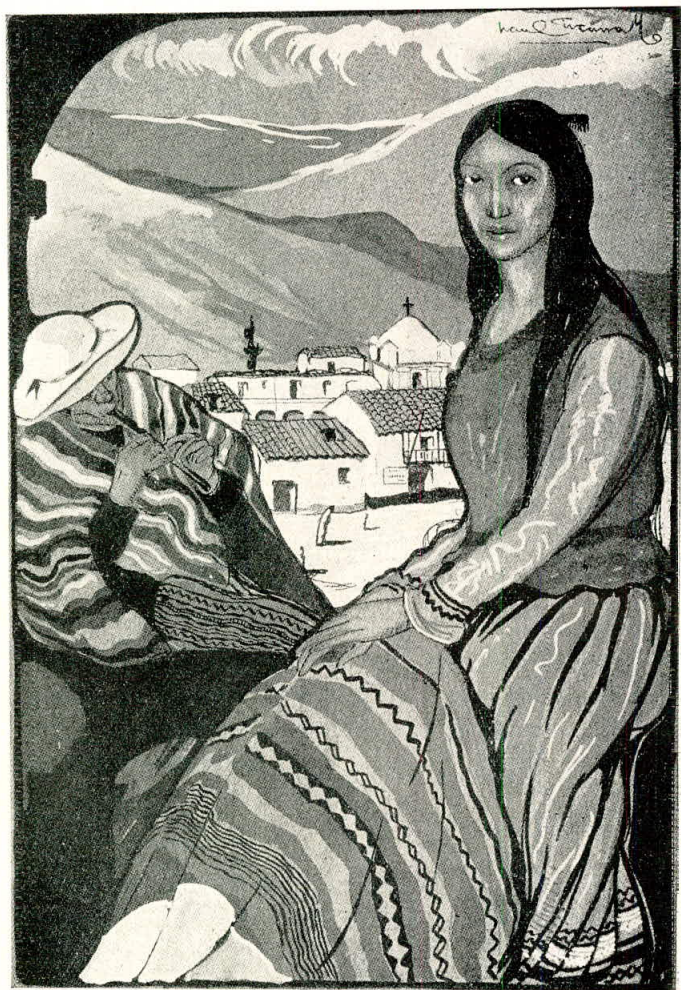
Cuando yo llegué a Huaraz, la lucha había sido ya larga, la lucha de la juventud liberal con la vejez conservadora. Junqueira, a fuer de poeta, agravó las cosas y nunca fueron más furibundos sus artículos. La novia, entretanto, lloraba en un cuarto de la hacienda, jurando que iba a meterse monja. En aquellos días, por obra y gracia de un misionero descalzo, advirtieron las gentes, y fué milagro patente, que dos lágrimas resbalaban de los ojos del santo Cristo de la iglesia mayor. Entonces Junqueira publicó el relato de un viaje-

ro inglés que viera en Lima, en tiempos coloniales, un Cristo de la Inquisición que abría y cerraba los ojos frente al reo, para turbarlo. Un familiar oculto tras de la efigie hacía girar los santos párpados como los de una muñeca.

Esto era sólo verdad histórica, pero durante una mañana entera la procesión de desagravio circuló por las calles de Huaraz. Comenzaba el poeta a ser una gloria

local. Su prestigio romántico favorecía sus andanzas.

Una tarde, disfrazado de pastor de llamas, pintado el rostro de ocre, fué conduciendo su rebaño hasta la casa de la hacienda, en donde nadie, sino la novia, sospechó el ardid. El idilio comenzaba así, románticamente. El iba cada semana a to-



Inés (la Criollita)

car la **quena** en las cercanías de la hacienda a Inés acudía como una Sulamita criolla, desfalleciente de amor, resignada a aceptar la suerte de todas las novias de la comarca que tienen padres severos. Una noche vino a caballo, un caballo que tenía amarrados a los cascotes jirones de poncho para que su paso fuera silencioso. Se la robó llevándola en las ancas, sólo vestida con

su camisa de dormir.

Aquello fué un escándalo, habitual si puede decirse, el rapto de cada día que no ofende la moral ni el honor de las mujeres si ello acaba después, como tantas veces, en un matrimonio fastuoso, con el perdón de lo pasado. Sólo que Junqueira no aceptaba las leyes de la Iglesia y habló de un matrimonio civil, que es una ofensa pública al señor. El domingo, después de misa, el cura hizo quemar los números de **El Alba Roja**, que estaban pervirtiendo a la provincia con sus doctrinas ateas y diabólicas.

El poeta de Lima comenzó a ser entonces el enemigo del pueblo. Yo estaba allí cuando le quemaron en efigie: un muñeco de estopa vestido de levita, que vimos arder desde los balcones de **El Alba Roja**, mientras Junqueira se reía, ufano de su revólver, azotándose las botas con el chicotillo de junco. En el salón su pobre compañera suplicaba:

—¡Que no te vean, Manuel! Son capaces de una atrocidad. Tú no los conoces.

—No tengas miedo, hijita. ¡Vénganme a mí con muñecos de estopa!

Al día siguiente vimos desfilar por la plaza a la familia de Inés, a caballo, vestida

de negro. Iban a casa del cura. Se persigieron al cruzar por la plaza como delante del cementerio nocturno donde hay almas en pena que salen suspirando. El poeta publicó un artículo vengador sobre aquel desfile, y cuando me marché del pueblo para seguir buscando minas de plata, Junqueira me acompañó hasta las afueras:

—A la criollita, no más, compañero. Ya verá cómo los voy a domar con este látigo.

* * *

Pocos días después, a las dos de la mañana, un grupo de enmascarados destrozó las puertas de **El Alba Roja**, que era la casa del poeta, y con doce tiros en la cabeza le dejaron por muerto, mientras amarraban en la silla de amazona a su esposa, que gemía desgarradamente. "A la criollita, no más." No puedo recordar la frase sin estremecerme.

El liberalismo de la provincia quedó muerto con la cabeza acribillada, e Inés ha de ser ahora una de esas mujeres prematuramente viejas, vestidas de luto riguroso, que vienen en las tardes de trisagio y novena a gimotear a los pies de aquel Cristo que tiene llagas moradas en las palmas y llora de verdad como los hombres.



V E N T U R A G A R C I A C A L D E R O N

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

TE TETLEY DELICIOSO Y
ECONOMICO

dormir.
 fué un escándalo, habitual si
 irse, el rapto de cada día que no
 la moral ni el honor de las mujeres
 acaba después, como tantas veces,
 un matrimonio fastuoso, con el perdón
 lo pasado. Sólo que Junqueira no acep-
 ta las leyes de la Iglesia y habló de un
 matrimonio civil, que es una ofensa pública
 al Señor. El domingo, después de misa, el
 cura hizo quemar los números de **El Alba
 Roja**, que estaban pervirtiendo a la provin-
 cia con sus doctrinas ateas y diabólicas.

El poeta de Lima comenzó a ser enton-
 ces el enemigo del pueblo. Yo estaba allí
 cuando le quemaron en efígie: un muñeco
 de estopa vestido de levita, que vimos ar-
 der desde los balcones de **El Alba Roja**,
 mientras Junqueira se reía, ufano de su
 revólver, azotándose las botas con el chico-
 tillo de junco. En el salón su pobre com-
 pañera suplicaba:

—¡Que no te vean, Manuel! Son capaces
 de una atrocidad. Tú no los conoces.

—No tengas miedo, hijita. ¡Vénganme a
 mí con muñecos de estopa!

Al día siguiente vimos desfilar por la pla-
 za a la familia de Inés, a caballo, vestida

de negro. Iban a casa del cura. Se persig-
 naron al cruzar por la plaza como delan-
 te del cementerio nocturno donde hay al-
 mas en pena que salen suspirando. El poe-
 ta publicó un artículo vengador sobre a-
 quel desfile, y cuando me marché del pue-
 blo para seguir buscando minas de plata,
 Junqueira me acompañó hasta las afueras:

—A la criollita, no más, compañero. Ya
 verá cómo los voy a domar con este látigo.

Pocos días después, a las dos de la ma-
 ñana, un grupo de enmascarados destrozó
 las puertas de **El Alba Roja**, que era la ca-
 sa del poeta, y con doce tiros en la cabe-
 za le dejaron por muerto, mientras amarra-
 ban en la silla de amazona a su esposa,
 que gemía desgarradoramente. "A la criol-
 lita, no más." No puedo recordar la fra-
 se sin estremecerme.

El liberalismo de la provincia quedó
 muerto con la cabeza acribillada, e Inés ha
 de ser ahora una de esas mujeres prema-
 turamente viejas, vestidas de luto riguroso,
 que vienen en las tardes de trisagio y no-
 vena a gimotear a los pies de aquel Cristo
 que tiene llagas moradas en las palmas y
 llora de verdad como los hombres.



V E N T U R A G A R C I A C A L D E R O N

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

**TE TETLEY DELICIOSO Y
 ECONOMICO**

MUCHOS AÑOS DE SATISFACCION

El automóvil Dodge Brothers sirve con toda fidelidad y a toda satisfacción por un kilometraje mucho mayor del que comunmente se espera de un automóvil.

La excelente calidad de todo su material, la minuciosa inspección y el constante cuidado en el montaje se combinan felizmente para producir todo cuanto puede y debe esperarse de cada moneda que se invierte.

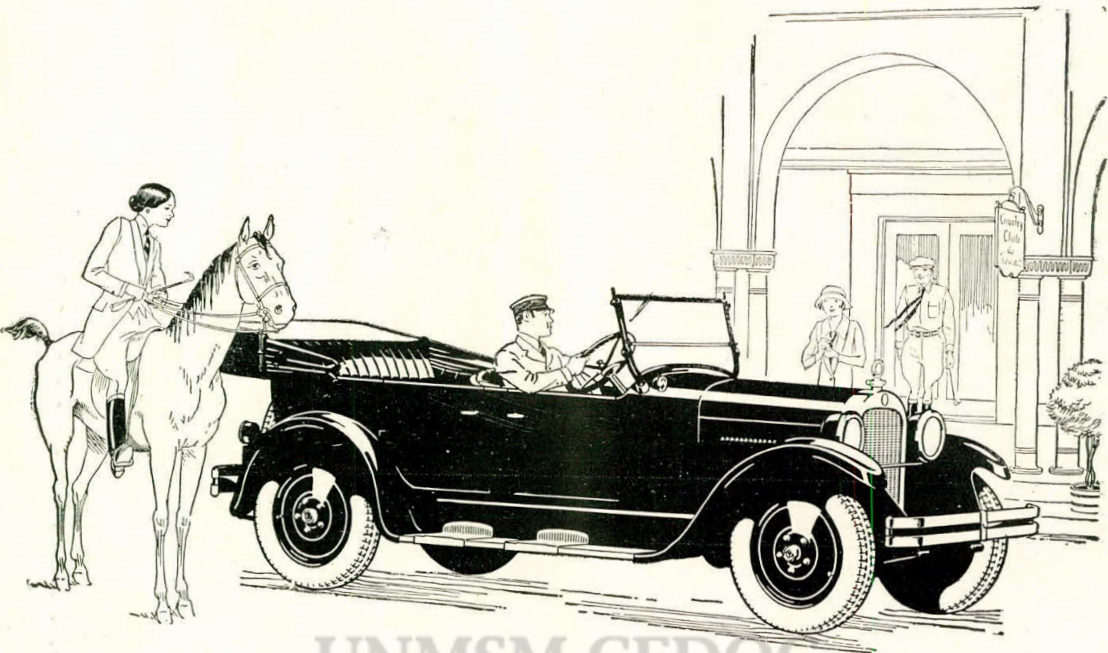
Así obtiene el dueño de un automóvil Dodge Brothers muchos años de satisfacción.

Dodge Brothers

PERUVIAN AUTOS LTDA. S. A.

Mercaderes N. 432--Lima

TELEFONO N. 45



UNMSM-CEDOC



Moctezuma ofreció a Cortés la mano, que éste aceptó quitándose después del cuello un collar que traía prevenido, y que describe Bernal Díaz diciendo que "era de piedras de vidrio, que tenían dentro muchos colores y diversidad de labores, ensartadas en unos cordones de oro, perfumados con almizcle, para que diesen buen olor".

Eran los indios muy aficionados a los perfumes incitantes y al paso del emperador o del conquistador movían plumas o deshojaban flores balsámicas. En sus cartas de Relación habla Cortés de los perfumes y zahumerios y de unas gotas parecidas al ánimo que los indios ofrecían a los dioses después de la victoria, y es sabido que después de su viaje a España llevó entre otras preseas de la conquista ciertas gomas y perfumes y que de éstos ofreció algunos extraños a doña Francisca de Mendoza.

Sahagún hace un relato de las hierbas aromáticas. El Padre Motolinia dice que el copal es "mirra probatísima" y exalta las virtudes del liquidámbar. El anónimo cronista del viaje de Grijalva cuenta que una vez llegaron al capitán varios indios con un tiesto lleno de "perfumes muy olorosos parecidos al estoraque y el benjuí". Pero entre los cronistas de Indias quien más se entusiasma es Herrera y Tordesillas: encomia las resinas de Cartagena, el incienso del Marañón, el liquidámbar de los montes de Honduras y Guatemala, el almizcle que huele a iguanas y caimanes y los perfumes que de noche y de día se quemaba a los ídolos en Tlaxcala.

Hubo entre los conquistadores gente apasionada por los perfumes. A Cortés se le acusó de gastar en ellos mucho dinero que era del Rey y en el inventario de lo hallado en casa de los Avilas (1566) aparece un par de zarcillos de oro de filigrana dispuestos en bolitas ("pomillas") compuestas de varios simples odoríferos. Esto hubiera merecido la sonrisa de Felipe II, en cuyo honor un vasallo, que lo aposentó no sé en qué viaje, mandó quemar varios churros de canela, aturdiendo al huésped al grado de provocarle neuralgia.

Para la historia del bálsamo conviene tener en cuenta este fragmento de la carta que el 30 de noviembre de 1537, dirigieron al Rey los obispos de México, Guatemala y Oaxaca: "...suplicamos a V. M. mande escribir a Su Santidad dispense en lo de los ministros y en lo del bálsamo de aquellas partes, o dé facultad para que con los ministros que cada obispo pudiere haber "mediocriter", y con el bálsamo de estas partes, pues es licor natural estilado de los árboles, maravilloso y de mucha virtud para enfermedades y heridas, como V. M. ya estará informado, podamos hacer y consagrar el dicho óleo y crisma, conforme a la

posibilidad que hay en esta tierra y aparojo, etc."

Existe un libro encantador, impreso en Madrid en 1572, del Licenciado Juan Fragoso, médico y "cirujiano" del Rey: "Discursos de las Cosas Aromáticas, árboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental, etc". Algunas de sus páginas traen evocaciones del Antiguo Testamento, pues se habla del liquidámbar de Nueva España, que "sirve grandemente para los guanteros" y era llevado a Europa en pipas y barriles para hacer zahumerios, pebetes y pastillas; del á-nime, que servía para purificar el aire de las cámaras; del copal que los indios ponían ardiendo en los bracericos "en señal de amor y vasallaxe"; del boigre, que mezclado al ámbar, el almizcle y la nuez moscada aliviaba a los soldados que se fatigaban en la guerra, y del asafétida, que los médicos aplicaban en perfume y era peligroso para los jóvenes y los viejos que descaban hacerse pebeteros vivos del amor. Nada dice sobre el cacao, que perfeccionaron los monjes de Oaxaca, pues lo preparaban con maíz tierno, y lo aromatizaban con ámbar, almizcle, orejuela y otros aromas finos del país.

En una de las crónicas del Padre Florencia aprendemos que el primero de noviembre de 1577, en la gran procesión que hubo en esta ciudad para recibir las reliquias de San Pedro y San Pablo, doce niños seminaristas aparecieron en la puerta del Colegio de la Compañía de Jesús, simulando un torneo y juego de cañas, quebrando lanzas, y en lugar de alcancías, cascarrones de agua de olor, "con que llenaban de fragancia los aires."

Nada he podido encontrar acerca de los primeros perfumistas. En 1580 aparece el francés Juan Ortiz, pífano de la nao almirante que llegó a San Juan de Ulúa, y que era además impresor, grabador, fabricante de perfumes, argento y vino sublimado, platero, y, por añadidura "muy trabajador". El 7 de febrero de 1628 el Cabildo de la muy noble y muy leal ciudad de México, dió licencia por un año a Juan de Vergara, oficial de guantero y perfumero, para poner tienda pública, libremente, y ganar con qué examinarse "por estar muy pobre". Vergara ejercía su oficio hacía muchos años "y era muy hábil para ello". (Actas del Cabildo). La Nueva España tenía de sobra materia prima para perfumerías, pues según el Padre Cogolludo, era tal la cantidad de ámbar en la playa de la Ascensión, en Yucatán, que en 1650, el criado indio de don Fernando Landeros se encontró siete arrobas de materia tan exquisita que habían sido aventadas por la resaca del mar. Que

los españoles gustaban mucho de los perfumes, ya se sabe por el Padre Gage, quien ese año llegó al Virreinato y no se olvidó en su libro célebre de contar que en la celda priora del convento de dominicanos de Veracruz se respiraba "el ámbar y el almizcle con que había hecho perfumar sus grajeas y almibares aquel delicioso prior", y que era costumbre que las monjas y las amas echasen canela, aguas de olor, ámbar y almizcle al chocolate, a lo cual el barón de Humboldt añadió la vainilla.

Ya por entonces era intenso el comercio de Filipinas. Herrera y Tordesillas, al reseñar las proezas de don Ruylópez de Villalobos, dice que el capitán enconró en el peñol de Sarragán mucha porcelana, algalia, mejuy, ámbar, estoraque, almizcle y otros olores de pastillas y aceite, que muchos usan y "que compran de los que van de Mídanao a las Islas Filipinas". Uno de los galeones, el "Nuestra Señora de Guía" (febrero de 1733), según consta en papeles inéditos y en la "Gaceta de México", trajo de allende, entre otras maravillas, 731 arrobas de estoraque. En los pebeteros venidos de la China se quemaban delicadas resinas; los guantes finos hacían subir de precio al liquidámbar; y es bien sabido que algunos príncipes de la Iglesia se preocupaban mucho por embalsamar el ambiente de sus festivales. En el "Diario" de Robles, al reseñar un banquete del arzobispo Ortega y Montañés (1702), el cronista es puntual contando que entre plato y plato se pasaba a cada convidado un aguamanos con toalla mojada de agua de azahar, que sirvió don Diego de Bustos, Secretario de Su Excelencia. Y el arzobispo Manso y Zúñiga inquietaba mucho a los canónigos de su catedral por el asiduo empleo de perfumes ricos en el pañuelo de encajes discretamente ocultado en el manguillo de la museta. En la historia del crimen de la Profesa (1743) figura un "pomo de bálsamo de uso del Prepósito" Padre Nicolás Segura.

¡Tiempos de ilusión y de pulcras maneras, cuando en el ropero de caoba las abuelas conservaban los trajes de fastuosas telas, gracias al alcanfor, la vainilla y la raíz de violeta! En el pomo de ágata y en la cajita de lináloe, que ahora son reliquias de la vitrina solariega, sólo palpita el extinto encanto de los aromas traídos por las naos. Por aquel tiempo, según Güijo (1650) la libra de canela llegó a valer un peso; y según Juan de Castillejo, en la "Gaceta de Literatura" (1788) la de incienso valía medio real y el estoraque se hallaba muy en boga. Célebres eran también el opopónax, el azándar, la goma de limón, el gomuto y la sandáraca.

Nuestros antepasados gustaban también de las plantas aromáticas, y sólo en 1802 llegaron a Veracruz 185 quintales, valuados en 2,000 pesos (Humboldt). La "Gaceta" de febrero de 1784 dió cuenta de la monstruosa azucena con 92 flores que adornaba el patio de la casona del señor López Friaz y que fué dedicada como un exvoto floral, en loor de Nuestra Señora de Guadalupe; y en uno de los documentos inéditos del Archivo General de la Nación, se lee que llegaron a veinticuatro las docenas de rosas selectas que se emplearon en la recepción del virrey Flores (1792). ¡Imaginémonos ahora al fastuoso virrey Mancera, que había sido embajador en Venecia y que amaba las plumas, los perfumes y la pedrería, y luego los ojos de Juana de Asbaje, que deben haberlo trastornado, según sospechas de Nicolás Rangel!

Moratín, escribiendo la fiesta de toros madrileña, pudo escribir para ciertos días finiseculares de nuestro virreinato, la más gentil de sus quintillas:

**Las doncellas,
(al pasar
hacen de ámbar
(y alcanfor,
pebetes exha-
lar,
vertiendo pomos
(de olor
y jazmines y a-
(zahar**

Para una antología del amor y de la elegancia virreinal fuera sorpresa grata averiguar quién fué el primer perfumista que hubo en México y dónde estuvo la primera perfumería. El "Diario de México" (1805) da la noticia de haberse abierto una tienda nueva de Repostería, Confitería y Perfumería en la calle de San

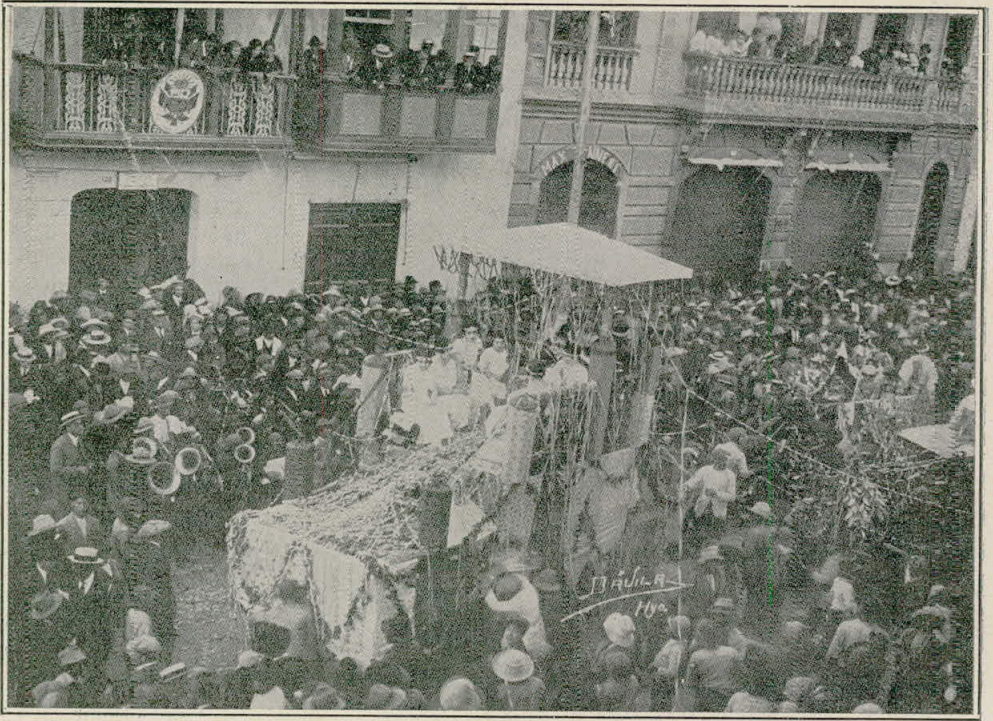
Francisco, pasada la Profesa, en la cual se vendían olores diferentes y polvos para peinar de colores. El mismo "Diario" (12 de marzo) anuncia que en la botica de la calle del Hospicio y Vanegas, de don Sebastián Gómez Morón, se vendía "el agua de Colonia, de cuyos usos y virtudes tiene bastantes noticias el público" y días después (fo. diciembre) avisaba que en la de don Vicente Cervantes y Compañía, esquina de la primera del Relox, se vendía además de dicha agua, la de Melisa o del Carmen.

Cierro los ojos para aspirar la brisa sedante que llega a través del párrafo en que don José Joaquín Torres habla de la Bahía de la Ascención: "...también se encuentran allí el electro o ámbar precioso, de bello color y aromático, cuyo origen y procedencia ha sido disputable entre los naturalistas, atribuyéndolo ya a la ballena, ya al cachalote y otros cetáceos, que los playeros diestros y expertos, a veces pueden encontrar en trozos sobrenadando por los arrecifes y esteros. El mayor que se ha conocido, le hallaron casual-

mente los canoeros de don Francisco Yerro en el año de 1807; pesaba 8 libras 2 onzas, que vendió en Valladolid; le produjo doscientos sesenta pesos. Los playeros de Tihosucó distinguen mejor que el extranjero sus cualidades: el amarillo pico de paloma, el grano de mostaza y el común que de este último hacen uso las MM. religiosas de esta capital en pebetes o candelillas para perfumar su iglesia y coro en Semana Santa". (Diccionario Histórico de Yucatán, por Jerónimo Castillo".)



EL CARNAVAL EN HUANCAYO E ICA



S. M. Pepita I de Huancayo y su encantado ra corte de honor en su triunfal recorrido por la calle Real de Huancayo.



Señoritas: Rebeca Ribec, María Jesús Sotelo, Rebeca Falconi, S. M. Pepita I, Ricardina Sánchez, Isabel Freyre, reina y damas de honor en el carnaval de Huancayo.—
(Fotos: D. Dávila.)



Reunimos, en esta página, varios gráficos interesantes de las fiestas del Carnaval en Ica, que revistieron excepcional esplendor, presididas por la belleza turbadora de las reinas Teresa I y Luzmila II.

RECÓNDITA

(Para José León, amigo.)

Me estoy volviendo triste por no sé qué—¡quién sabe!—
por todo lo que me hace pensar la rosa suave,
o la estrella más alta, o la canción del ave.

Alma mía, alma humilde sobre todas las cosas,
mira cómo yo tengo las manos temblorosas
de estar entre rosales acariciando rosas.

Alma mía, alma loca de ideales nazarenos,
mira cómo yo tengo ciegos los ojos buenos.
de llorar, hechos propios, los pecados ajenos.

Alma mía, alma enferma de milagros divinos,
mira cómo yo tengo los pies todas sanguinos
de guiar a los hombres por los justos caminos.

Alma mía, alma mártir de insultos y de agravios,
mira cómo yo tengo paupérrimos los labios
de predicar al mundo mil evangelios sabios.

...Y todo ha sido inútil, oh pálida alma mía.
El fruto de tu siembra sólo es melancolía,
y yo soy el culpable... mas yo no lo creía.

Y yo soy el culpable: Creí que en nuestro Vaso
hubiérase embriagado de luz el Universo,
pero ¡ay! el Universo fué oscuro y fué perverso...

Vencidos y olvidados, oh hermana redentora,
sigamos por la noche de la vida sonora,
que para los vencidos también habrá una aurora.

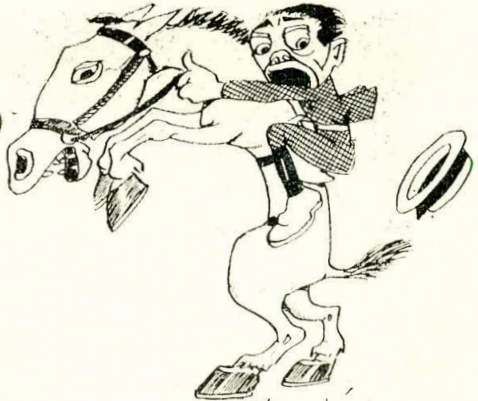
H U M B E R T O S O L A R I

EL DICCIONARIO CASTELLANO CON MONOS DE CHALLE

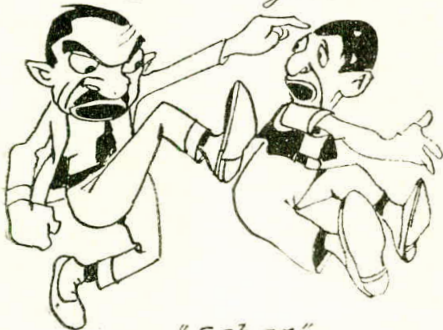
El Diccionario Castellano
con monos de Challe



Ebriedad
Embriaguez



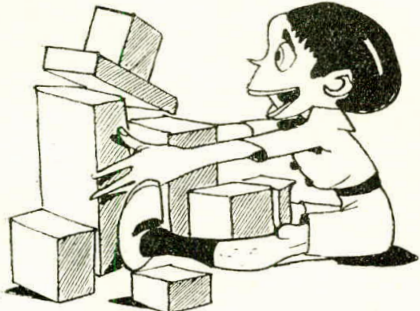
Equitación
Relativo al caballo



"Echar"
Arrojar, Despedir



"Eden"
Paraiso terrestre



"Edificar"
Construir edificios



"Educar"
Dirigir, doctrinar



"Elegante"
Dotado de gracia y noblera.



"Embargo"
Retención judicial de bienes



Confeccionada Científicamente para Combatir la Cáries

Años de pacientes estudios y ensayos de laboratorio han sido necesarios para producir la Crema Dental Kolynos. Ella es algo mas que un mero dentífrico pues no solo limpia los dientes, sino que tambien hace las veces de un eficaz antiséptico, destruyendo millones de gérmenes que causan la cáries, dolor de muelas y la pérdida de la salud en general.

Protéjase diariamente—mañana y noche, cepillándose los dientes con Kolynos. Es, además, económico—basta vertir un centímetro de la Crema Kolynos en el cepillo de dientes. Un tubo le proporciona 100 limpiezas. Pedir siempre Kolynos, *el tubo amarillo en caja amarilla.*

KOLYNOS
CREMA DENTAL



B-510

La mejor escopeta para tiros rápidos

Depósito para 4 cartuchos



ESCOPETA AUTOMATICA

Remington

Calibre 12

Modelo 11

CADA vez que se tira del gatillo, se dispara un cartucho, se expulsa el cascarón, se monta el martillo y se introduce un nuevo cartucho en la cámara, todo automáticamente. La puntería casi no se altera para los disparos siguientes.

*La escopeta mejor construida
en este estilo. Pruébela Ud.*

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.

25 Broadway, Nueva York, E. U. A.

ARMAS

CARTUCHOS

CUCHILLERIA

REMINGTON
UMC

E-31

UNMSM-CEDOC

M A D R I D

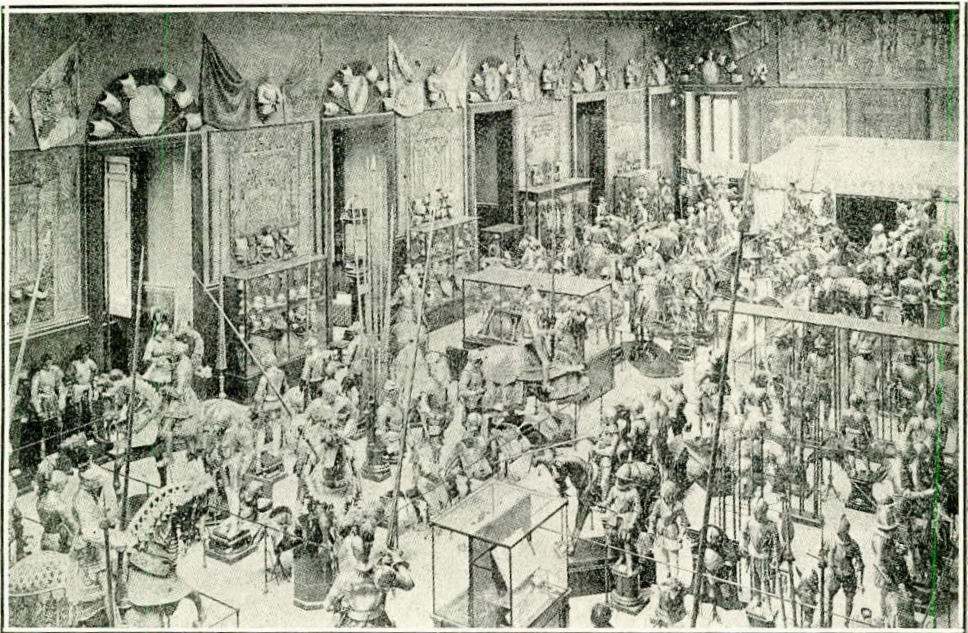
MUSEOS DEL PRADO, DE LA ARMERIA Y NACIONAL

(Para el señor Moreno Thellesen.)

El Museo del Prado es uno de los más completos y ricos que conozco en pintura. Tiene cuadros de los más grandes pintores de genio que no están representados en ningún otro museo, como Velázquez, el Greco y Goya. La divina trinidad española que ha dado a la pintura sus fases más brillantes y trascendentes y que han resuelto todos los problemas de las transposiciones de la realidad y de la idealización por

lá fresco y vivo, los cabellos suaves y brillantes, dulces los ojos inocentes. Y es más real, que la realidad fugaz del príncipe; es un niño que vive hace siglos sin envejecer. Los dioses le han otorgado el don de la eterna primavera. El perro que dormita a su lado, está alerta, vigila con los ojos cerrados.

Tras de tan estupendo grupo, el paisaje de Castilla en su atmósfera y en sus



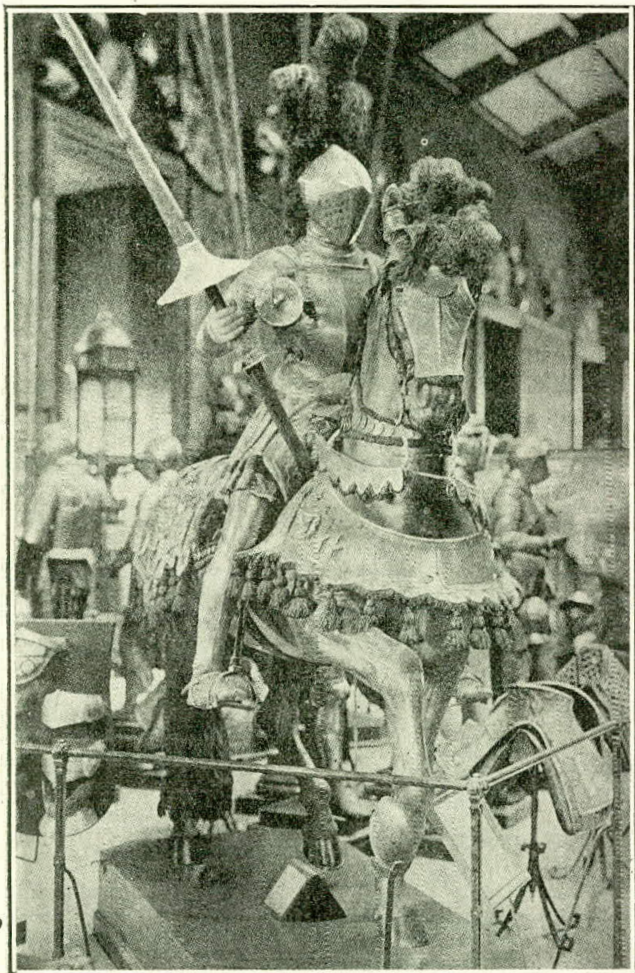
Vista general del Salón

medio del color. Con ellos ha quedado todo dicho y más allá que ellos no ha ido nadie y no irá en muchas centurias. Solamente en el Prado, en la sala de Velázquez, podemos decirse llegar a palpar el genio porque en esta enorme sala están representados todos sus aspectos. Además ninguno de los cuadros está fuera de su lugar porque son de caballete, y éstos pueden ponerse en cualquier sitio, no dañándoles en el significado, la atmósfera fría de un museo. En esta sala encontramos el color, la realidad, el idealismo y el paisaje. Para mí sus obras maestras son los tres infantes. Don Baltazar Carlos, es-

accidentes. Los tres príncipes van vestidos iguales en la forma y en el color, los tres tienen al lado un perro que es el guardián de las regias personas, pero los personajes son distintos de expresión, aunque de la misma raza. En los paisajes de estos cuadros hay atmósfera, cielo dombo e infinito. En la Rendición de Breda, es como un zigzag que va perdiéndose en las lejanías que se diluyen en transparencias que pierden sus condiciones de pintura espesa como es el óleo, para adquirir una inmaterialidad impalpable a la vista. El ambiente es el de una aurora de primavera y la atmósfera de matices indecisos como opali-

zados, de gris y azul, que se sobreponen y llegan a juntarse. Se hacen diversos y sin embargo forman un conjunto. Y este paisaje tan rico y tan bello sirve de fondo al grupo de la Rendición, trazado con amplitud, grandioso en sus detalles, y en sus perspectivas, con varios retratos ejecutados con un análisis sutil y profundo de los ca-

der avasaliador. El descendimiento de Roger Wander Weyden, es bellissimo. Su dolor es hondo e inextinguible, lo sentimos palpar dentro de nosotros. Y el cuadro de Van Eyeke, Cristo la Virgen y San Juan, éste último hosco, como debió ser aquel espíritu fanático, en el cuerpo escualido, "a-



Armadura de Guerra del Emperador D. Carlos V.

racteres. El caballo en que cabalga el Conde duque de Olivares es otra maravilla, en la que el poderoso Velázquez ha hecho una deificación del noble bruto, el que se levanta en sus patas traseras, maravilloso por la potencia y por la calidad de piel, comparable a las más fastuosas sedas, con toda la viva flexibilidad de la vida. Esta sala es escuela de color, de sintetismo y de po-

der avasaliador. El descendimiento de Roger Wander Weyden, es bellissimo. Su dolor es hondo e inextinguible, lo sentimos palpar dentro de nosotros. Y el cuadro de Van Eyeke, Cristo la Virgen y San Juan, éste último hosco, como debió ser aquel espíritu fanático, en el cuerpo escualido, "alimentado con alacranes". Si el S. Juan de Van Eyeke resucitara, cuántos anatemas nos lanzaría! Las manos de los tres personajes de este cuadro son notabilísimos, muy admirablemente matizados en medias tintas que las hacen vivir, las de Jesús adoctrinan con el gesto, las de San Juan amenazan y las de la Virgen son fuertes y enérgicas en su construcción. Traducen el carácter de la que sostuvo el mundo del dolor en su corazón, sin partirse. La cara de la Virgen es dulce, bella y triste. Cabellos rubios y ondeados vienen a morir más abajo de su cintura. Los tres son de un realismo en su construcción sorprendente. Hay belleza en el conjunto, expresivo de tres estados de alma y en el detalle ejecutado con minuciosidad de orfebre. El brillo de las piedras y de los oros sobre el terciopelo sordo, tienen la riqueza litúrgica de las casullas. Este cuadro es la interpretación de una raza sencilla, sin ninguna complicación; pero pura y fuerte.—El retrato de María de Inglaterra por Moro, es tal vez uno de los mejores que existen. Sin tener ninguna actitud especial es un retrato vivo.

Tiene la reina una flor en la mano como la de tantos otros retratos de la época y, sin embargo, la fuerza de este mínimo movimiento es poderosa, penetrante y profunda. La cara está planeada de una manera concisa, sin grandes sombras que la amparen con su claro obscuro. Sin belleza preconcebida en los rasgos estalla la mirada intensa como un mandato. Su actitud es hierática; pero su cuerpo es carne vestida

que respira en una rigidez que nos hace sentir una majestad real. Esta cabeza la hemos visto o la hemos imaginado para las épocas crueles de la historia.—Los tres músicos de Jordaens es un cuadro superior, aunque en él no vean algunos más que la voluptuosidad sensual del sonido. Pero así, sólo con la alegría que nos hace gritar porque el corazón se nos desborda, puede elevarnos por la plenitud que alcanza en su manifestación. Y sin quererlo y sin pensarlo, se hace la alianza necesaria para subir y dominar con el idealismo. Este cuadro tiene frescura de sentimiento y sencillez, las que le dan el encanto excluido de los cuadros puramente cerebrales, porque no hay poesía verdadera sin el amor a la naturaleza y a la vida y en este cuadro está traducido este amor con una despreocupación alegre. Es una felicidad dominguera de la que se elevan cantos populares, esos que llegan a la sensibilidad de todos. Esta alegría bulliciosa y modesta, destierra la melancolía del espectador y de el tesoro de optimismo popular, nos llega una parcela que cambia nuestras negras ideas.—El Prado posee

en sus tesoros una numerosa colección de Synders y de Breughel, el primero formidable animalista, nos dá todas las fases de la vida animal en su salvajismo, con un impulso y una intensidad que podría llegarse a calificarlo como el Rubens de los animales, y Breughel es un paisajista que en los cuadros más pequeños nos tiende para nuestra meditación el infinito. El ambiente en sus paisajes es fino, tenue, ligero y delicado, con verdes sombríos en los primeros planos esmaltados de frescas flores. Tienen sus árboles ramas menudas en los que se sienten el hinchamiento de las yemas tiernas. Toda la misteriosa gestación de la naturaleza, está sugerida, evocada por una especie de sortilegio ante nuestros ojos atónitos. Nos parece que las hojas de los árboles se mueven, y que la brisa circula y nos llega. Y los árboles que se siluetean en las masas de nubes, los vemos oscilar como si el aire circulara en sus copas.

Así como la enorme sala de Velázquez tiene el Prado, la de Murillo, la de Rivera, la del Ticiano, la de Goya y la de Rubens.

Para comprender toda la belleza del colorido de Rubens y de Ticiano hay que verlos en el Prado. Los Rubens del Louvre no son tan luminosos como los del Prado, porque la luz de España es más bella y transparente y da su verdadero matiz a cada cuadro. Y los Rubens y los Ticianos de este museo están tan bien conservados que parecen acabados de pintar. En estos cuadros brillan los terciopelos y las sedas con más esplendor que en la realidad. Sobre las mujeres mórbidas de preciosos tonos

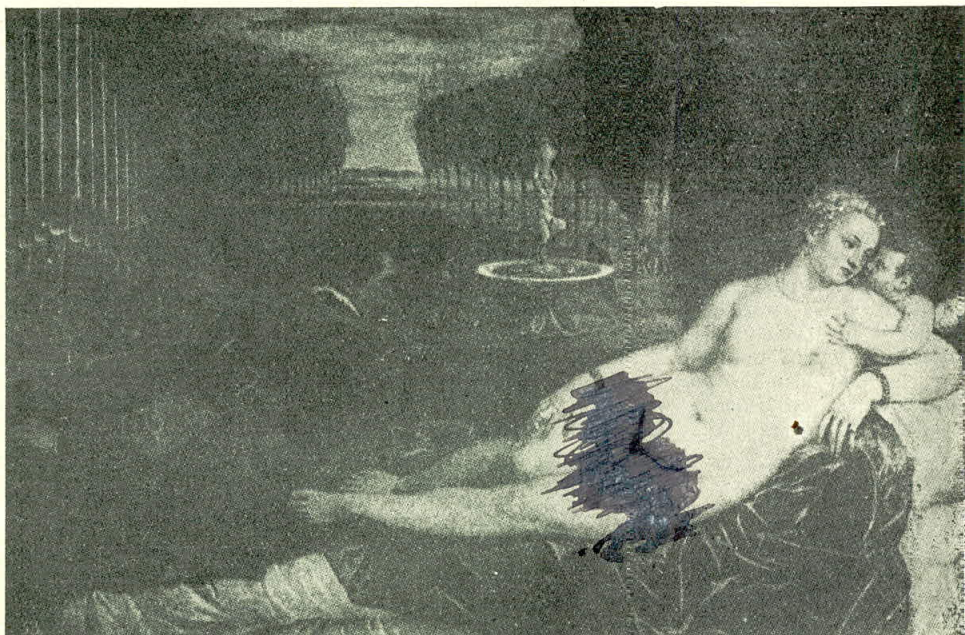


María de Inglaterra, por Moro

marfileños caen suntuosas. Tienen las carnes juegos de medias tintas que las dan blandura y volumen. Ticiano en su cuadro de Venus con el amor, recreándose con la música, es de una técnica perfecta en el modelado y en el color: el primero ejecutado en planos que vemos a la distancia, pero que de cerca se nos pierden de vista porque están dados con una media tinta imperceptible, son pasos de un color a otro de una sutileza exquisita, pero tan fuertes, que redondean las carnes y los senos avanzan, y se abuecan las axilas. Este juego de matices finos hace ondular el torso como si

respirara en el color de una tarde de crepúsculo la dulzura de estos planes se funden imperceptiblemente en las mejillas llenas y lisas, en el vientre y en los pechos temblorosos de vida. Tantos pequeños matices dan serenidad y unidad al conjunto. Los detalles de toda esta figura están copiados con amor, en una búsqueda paciente de los planos más secretos, que dan todo su carácter a las grandes líneas. La traducción precisa de ellos ha hecho de esta figura, una obra maestra de fuerza y sutileza, es una obra preciosa por sus múltiples perfiles y ritmos escondidos en es-

leza salvaje. Para mí es un genio por su color y su vida, muchos se lo niegan porque no ha planteado en sus pinturas problemas psicológicos. Pero yo creo que al traducir la vida aunque sea sin complicaciones espirituales nos da el misterio. El movimiento no se dá haciendo actuar a los personajes, el movimiento sólo lo adivina el genio, el que instintivamente lo encuentra sin esfuerzo. Si Rubens nos dá el movimiento nos dá la vida misma y la vida en cualquier forma es siempre el misterio, el hombre y el animal lo encierran y tan lo lleva la sencillez anímica de una campe-



Venus, recreándose con el Amor y la Música, por Tiziano

pacios restringidos, que la ondulan exquisitamente con ligeros cambios de eje. La cabeza está desdibujada e inexpresiva con el fin preconcebido de darle al cuerpo belleza emotiva. El tono general es suntuoso, rico y sordo, no hay un acento delgado en la pureza espléndida del desnudo, el que no es una carne que se acaba de desnudar, sino que es casta y serena como un Antiguo. Es un cuerpo libre que respira y goza gravemente con su propia belleza. Los Rubens son también pasmosos de vida ya quieta, impulsiva o frenética, son más intensos de vida fisiológica que los Ticianos. En los cuadros de Rubens los músculos se tienden para el salto y la carrera, en los cuerpos fuertes y jóvenes que se lanzan en movimientos desordenados de una be-

sina que tira del ronzal de su vaca, como la sonrisa de Gioconda desconocer que la vaquera lleva lo ignoto, sería desconocer todo el misterio del mundo y de la vida. Por eso es para mí Rubens, por su poderosa vida animal, admirable, admirable por el sensualismo de sus mujeres, semejante al de los bellos animales que van de caza o se tienden al sol, y que, epicureos, gustan del calor con más intensidad inteligente al sol y que el hombre. El panteísmo de la humanidad, la comunión del hombre con la naturaleza nos la ha hecho sentir Rubens, de una manera honda en el cuadro, de las ninfas que descansando bajo los árboles son sorprendidas por los sátiros, ellas corren presas de un terror pánico, pero antes descansaban desnudas bajo las sombras

de los árboles, se solazaban sin ropajes en la caricia de las brisas. Algunas no han tenido tiempo de huir y se les vé en una actitud tan voluptuosa, tan en consonancia con el ambiente, que comprendemos que sus cuerpos han sentido el alma de la Naturaleza.

El Museo de la Armería Real, que ha sido tan bellamente cantado por Chocano, es riquísimo. Tiene las más bellas armaduras damasquinadas y nieladas en oro y acero. Con paisajes y escenas históricas y mitológicas en los escudos y corazas. Decorados con dientes y ondas aplumilladas, listadas, repujadas, brillantes y enmohecidas. Algunas de estas soberbias armaduras de fiestas están colocadas sobre suntuosos vestidos acuchillados, elegantes, ricos y delicados directamente sobre el hierro, cuellos sutiles de encaje, con puños de blanco lino finamente plisados. También hay hermosos abrigos de pieles finísimas, blancas, respuntadas de negro, de un chic exquisito en el corte y la calidad flexible como la seda de la piel, la que es agamuzada. Completando las armaduras tienen los maniqués calzas de gamuza hasta las rodillas de colores gris, perla o blanco, de una gran distinción. Prendas de vestir tan delicadas y tan rudas traducen el carácter de la época, idealista y refinado, bárbaro y sanguinario. Las elegancias quintaesenciadas son como los sentimientos sutiles de esa época. En contacto con las viejas armaduras, prendas que fueron hechas para ser guardadas en cajas de sándalo, recibieron lanzadas que las destrozaron y las ensangrataron. Las cintas con divisa de los amores ideales de una pureza platónica se mancharon con la guerra sin cuartel al enemigo, con el pillaje y la violación en mescolanza de sentimientos desconcertante e ilógica.

Una de las más soberbias armaduras es la de Parada de Carlos V. Es de acero ne-

gro, con arabescos de oro, formando cenefas en la curvatura del cuello del caballo, en el pecho, en las ancas y en las riendas. Está sobre una gualdrapa de terciopelo negro con una cenefa de bellotas de plata. La cabeza del caballo y en la cimera del casco, llevan soberbios penachos de avestruz negros. Hay otra armadura también bellísima, listada de oro y acero. La espada de Pizarro, que lleva por título la Victimaria, de un significado terrible, que es casi un baldón. El fragmento del pendón ganado a los moros en las Navas, es precioso por su color y su dibujo; pero lo más notable es su calidad como tejido. Finísimo en el torcido de las hebras, es muestra palpable de una civilización que había llegado a su apogeo.—Una de las cosas más notables del museo de la Armería es la tienda de Francisco I, tomada en la batalla de Pavia, de riquísimo y precioso lino mestizo, con guardas rojas y blancas. Está decorada con medallones en cuyo fondo florecen claveles heráldicos. Las aplicaciones de los medallones son de raso verde y rojo. Tiene varios metros de largo y de ancho, dándonos una idea de el fausto y ceremonial de la época, esta tienda de lujo como son salón de recibo, nos recuerda que un rey galante vivió en ella, un rey que supo anuar la belleza delicada con el valor.

Alguna vez hablaré del Escorial, haré un apunte del mágico terrible que fué Goya; hablaré de sus cartones y de sus tapicerías y de sus fantasías siniestras e incomprensibles. Y cuando hable de Toledo me extenderé con el nervioso y contemplativo Greco. Me ocuparé largo de su genio discordante e ilógico que nos hace palpar la realidad y nos hace sumir en el ensueño. De el Greco tan discutido porque es el pintor más hondo y más original, flor rara que brotó sin lazos con el pasado y sin sugestión de su ambiente contemporáneo.

1925.

C A R M E N S A C O

Empléese un poco—gota a gota—hasta que el gusto diga ¡Perfecto! Un picante delicioso se da a la comida más sencilla con la

SALSA
LEA & PERRINS'

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

APOSTILLAS A LA ESCENA.—UN EMPRESARIO POETA.

Cuando D. Gregorio Martínez Sierra aventuró su bajel de empresario-poeta en la procela del mar dramático, poblado de sirtes, escollos y bajos, la simpatía de un público discretamente literario hubo de poparle como viento propicio. Favorecía al escritor la exquisitez de sus primeros pasos: la navecilla de su andanza, de nobles y olorosas maderas; clara su derrota; impíos los puertos de escala. Llevaba, de añadidura, el empresario lírico, en el tajar de su nave—no vulgar mascarón sino grácil Victoria alada—la figura de una gentil intérprete, en quien se acordaban gustosamente la bondad artística y el primer físico. Sería injusto negar el acierto de la iniciación. Las primeras singladuras blasonaron su labor directiva, su noble y pertinaz empeño de considerar el marco de la escena como baleón abierto a los amplios panoramas del teatro universal. Shakespeare, Moreto, Ibsen y Molière cruzaron con magistral dignidad el tablado de la farsa, hábilmente adaptados y refundidos por la mano fervorosa y experta del director artístico.... Pero el capitán de la aventura—que no era precisamente el capitán

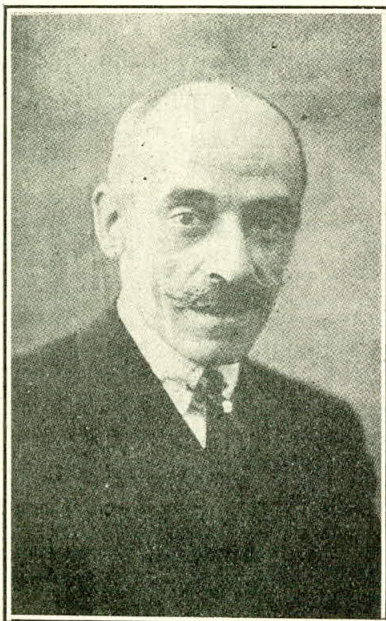
Araña, ya que saltaba a cubierta entre los suyos para compartir los altibajos de la suerte: cerrazón o bonanza—no perseveró en su empresa. D. Gregorio Martínez Sierra, nuestro ya añejo y siempre admirado amigo, el espiritual cantor de "La Casa de la Primavera", ha ido paulatinamente degradando la densidad de su esfuerzo. Para llegar a un Gémier, a un Ligné, a un Antoine, a un Copeau, a un Dullin, le ha faltado claridad y firmeza en el ideal. Ha sido demasiado voltario. Se ha detenido en la cascarilla afeitada de las artes auxiliares del teatro sin llegar a su almenra substanciosa. La sollicitación sensual no puede ser el solo acicate del espíritu. Este ha sido y no otro el grave error de Martínez Sierra. Desviado del primer rum-

bo, apartó para siempre sus ojos de la brújula hasta dar en el desvario presente. Sería curioso notar las claudicaciones del vate, empeñado en adueñarse del público con señuelos de indudable belleza; pero ajenos a lo fundamental del arte dramático. Un tiempo, se olvida de los caracteres atento al figurín de su indumentaria. No se detiene en la matización psicológica; pero apura con delicadeza la feliz acordación de tonos en telas y trajes. Ordena pintar los

bellos y estilizados jardines donde se solazan y deleitan los hombres; los interiores veristas y escrupulosos en donde viven, y padecen, y odian, y aman; pero olvida al hombre y a la mujer de carne y hueso con la aspereza o la dulcedumbre de sus pasiones. En este declive, su colaboración con dibujantes y escenógrafos, electricistas y tramoyistas, músicos y danzantes, le resulta más feliz, afortunada y provechosa que la espiritual camaradería con Shakespeare y sus legítimos sucesores. Apercibe sin descanso en su cocina de empresario teatral, cauteloso y experto, muchedumbre de salsas multicolores y promiscuas con que aliñar y rebozar en su anuncio la exigua ma-

teria escénica que llega a sus manos. Y en ésta su química culinaria, ora inocentemente, ya de propósito, equivoca y confunde los ingredientes y substancias del condimento. Así, muchas veces espolvorea de pimienta las natillas y guarnece con merengue novísimo la parva piltrafa dramática, ya pasada y recocida.

De no conocer a fondo la enjuta espiritualidad del señor Martínez Sierra, su ánimo burgués y enlevitado, pasos y lances tiene su actuación como empresario teatral que bastaran a disputarlo el más gayo y jocundo paradojista de estos tiempos. Un día, le ocurre proclamar como la más alta y robusta voz de la dramática el torpe ceceo de un ingenio de tercer orden; otro se le antoja calificar de genial el bodrio



D. Gregorio Martínez Sierra



....El caso de Catalina Bárcena—voz de plata—que estuvo en vísperas de ser actriz, nos causa verdadera pena. Hoy, gracias al entercado guía de sus pasos, ya no tiene remedio.

de "amor, de dolor y de vicio" que le ofrece un desventurado, víctima de la mala crianza de esos novelescos biberones semanales, cargados hasta el borcellar de

substancia nociva. ¿Cómo seguirle en los impensados quiebros de su marcha? Tal temporada nos sorprende con una comedia del fuste de "El admirable Crichton", de

traza sencilla, de ensubstanciado meollo, delicada, espiritual y graciosa, finamente veteadas de agridulce humorismo, con un hilero de emoción noble y represada que jamás trasciende de la sobria y medida expresión a la desbocada y vacua palabrería; tal otra—declarado paladín del ingenio nacional, exaltador de la escena española—decide estrenar consecutivamente tres engendros del señor Muñoz Seca. El asalto al poder del Gobierno Militar, cambia, quizá, la orientación de sus propósitos. No haya miedo, sin embargo, que le suceda ningún enojoso percance. El señor Martínez Sierra es el arquetipo del ciudadano que se desea, puntual cumplidor de las pragmáticas al uso. Si, por acaso, siente la comezón del “snobismo” y adquiere e importa productos extranjeros, luego los aparta de su recinto escénico, y muy eucamente los coloca en la casa del vecino. La prueba al canto. “Mary-Luz” y “La costurera de Luneville” de Barrie y Savoir—obras de actriz—fueron, en la temporada última, para el español y para el cómico, para la señora Díaz de Artigas y para la señorita Palou, en tanto Catalina Bárcena acrecía y flexibilizaba su personalidad artística con la imitación de Raquel Meller, en una especie de cajón de sastre o mesa revuelta de las variedades.—“El cabaret de los pájaros”—coruscado de cancioncillas francesas, bailes españoles, tangos argentinos, juegos de prendas, adivinanzas, colmos, chistes y chascarrillos; todo, beneficiado por el empresario-poeta (más empresario que poeta, naturalmente) con la coadyuvación de sus amigos y contertulios, y un concepto muy amplio de lo que en lenguaje jurídico se define como bienes mostrencos. Ya sin norte literario y sin freno de discreción, el señor Martínez Sierra ha desgarrado hasta dar en la revista estrenada estos días en su teatro con el título de “El jardín encantado de París”. El espectador de las primeras filas de butacas podría darse cuenta del baratillo de músicas aprovechadas, inquiriendo en los atriles de la pobre orquesta colecticia su procedencia cosmopolita. Pero ni el garbo propio ni el donaire extraño han cooperado en la

realización de un todo sensual, alegre y vistoso, como algunos esperaban—dada la mano, experta en estos menesteres, asociada por el empresario a su empresa. En estos espectáculos puede considerarse como básico el desnudo de la mujer. Temeroso del respingo mojigato de su público, lo ha eludido, a nuestro juicio, con torpeza. La contemplación de un bello desnudo femenino, cuando no lo comenta o subraya una palabra manchada o un ademán bajo, es por sí sola un espectáculo limpio y, si se nos apura, noble y educador. El sentido del arte se alimenta y vive de las formas bellas. Andrés Chenier nos dice que los lacedemonios colocaban a sus mujeres grávidas y encinta ante las obras más admirables que produjera el arte de Zeusis, para que, apacentada su vista en aquella prodigiosa hermosura, hrotasen de los senos maternos frutos bellos y dignos de los antiguos arquetipos y dechados. En definitiva, el nuevo espectáculo sólo ha servido para coronar cruelmente de espinas la frente deliciosa de la primera actriz del teatro de Eslava, un tiempo grácil figura de Victoria alada en la nao del capitán Martínez Sierra. En la hermosa realidad física de la señora Bárcena, digna del canto más entusiasta y férvido, se va desvaneciendo, por desgracia, la posibilidad espiritual de una gran actriz. A ello han contribuido los autores de la casa (con especialidad D. Carlos Arniches), quienes perezosamente han agotado su veta más visible, dejando inexplorado un probable y oculto filón más próximo y generoso. Catalina Bárcena no abandona un punto en la escena su hipercrisis de histerismo. Acentúa sus inspiraciones secas y rápidas—amanerada en un tono de presura violenta y de acritud de damisela caprichosa—y acrece esa especie de hipo difuso que borra los contornos de las palabras y torna inaudible su dicción. El caso de Catalina Bárcena—voz de plata—que estuvo en visperas de ser actriz, nos causa verdadera pena. Hoy, gracias al entrecado guía de sus pasos, ya no tiene remedio.



Catalina Bárcena

ciendo, por desgracia, la posibilidad espiritual de una gran actriz. A ello han contribuido los autores de la casa (con especialidad D. Carlos Arniches), quienes perezosamente han agotado su veta más visible, dejando inexplorado un probable y oculto filón más próximo y generoso. Catalina Bárcena no abandona un punto en la escena su hipercrisis de histerismo. Acentúa sus inspiraciones secas y rápidas—amanerada en un tono de presura violenta y de acritud de damisela caprichosa—y acrece esa especie de hipo difuso que borra los contornos de las palabras y torna inaudible su dicción. El caso de Catalina Bárcena—voz de plata—que estuvo en visperas de ser actriz, nos causa verdadera pena. Hoy, gracias al entrecado guía de sus pasos, ya no tiene remedio.

* * *

El público amigo de lo picante ha de a-

cuadir a la compañía que regenta Elena Jordi y que, en pocas veladas, nos ha regalado el gusto con dos obras francesas, nuevas para nuestros auditores: "El ilusionista", de Sacha Guitry, y "Te ha guiñado un ojo", fruto de la colaboración del desenfrenado Hennequin y del contenido Wéber. La primera, de más fina intención; la segunda, más tosca y superficial; pero ambas divertidas con su aliño picaresco. Y es lástima que la actriz, dentro de la especialidad que cultiva, no se nos haya presentado en su propio jugu del "Paralelo barcelonés",

Contrasta con la picardía y la dinámica de este género la insulsez y quietud proverbiales del cultivado en el teatro Infanta Isabel, donde es pan de cada día la resignación y la mansedumbre. Otra vez D. Pablo Parellada (Melitón González), denodado flagelador de suciedades gramaticales, torna a este escenario con el habitual penurioso pergenio de autor cómico. A D. Pablo Parellada, pesquisidor infatigable de solecismos y barbarismos, inventor benemérito de turbios giros sintácticos, se le debe la verdad desnuda y lisa, sin arambeles



Una de las más divertidas escenas de la comedia "¡Que baje San Isidro", de Melitón González, estrenada recientemente en el Infanta Isabel.

con su lengua nativa y su manera personal. Su trabajo de ahora no puede satisfacer al público. Adviértese, a las primeras de cambio, la nerviosidad que a la artista le produce la preocupación de celar su eufonía catalana y de amoldarse a la prosodia castellano. Y la verdad es que no lo consigue. Los que la han visto en el ambiente catalán elogian su singular desparpajo, su característica gracia y su sazónada picardía para la interpretación de toda clase de verdos y lozanías escénicas. Aquí la preocupación del acento la cohibe, la torna envarada y rígida, y le impide mostrarse tal cual es.

* * *

ni arrequives, expresada en un lenguaje neto y limpio, de buena cepa castellana. En "¡Que baje San Isidro!", juguete cómico en tres actos, el señor Parellada se ha superado a sí mismo. Una improvisación escénica de escolares en asueto tendría, seguramente, más substancia de ingenio. Ni en las más pobres y desgraciadas conmemoraciones teatrales de la fiesta pascual de la Inocencia recordamos haber visto ni oído nada semejante. Bastará con que mostremos a la luz la almendrilla de su intención didáctica: probar el peligro que encierra para los pueblecillos agrícolas el atractivo de Madrid, que señolea a los lugareños llamándoles al tráfigo de su vida. La imprecación al santo madrileño lánzala el autor pa-

ra que no se queden sin cultivos los agros y en cuadro los campícolas.

Preferimos al señor Parellada como flagelo gramatical. ¿Y no sería lastimoso que por un vano e inútil coqueteo con la esquiva musa de la escena quedasen sin salir a luz todos los solecismos, barbarismos, anfibologías, obscuridades y anfractuosidades

sintácticas de la literatura oficial que hoy hincha nuestros periódicos? Piénselo bien el señor Parellada, solicite su retiro como autor de comedias, y obscurezca la fama de Nebrija y el Brocense con su escobón gramatical. Tela cortada muy de largo tiene para emplear dignamente su ciencia y su ingenio.

E N R I Q U E D E M E S A

La Caricatura en el Extranjero



OPTIMISMO
Un pintor de memoria.

(De "Life"—Nueva York.)

—He comprado esta estatua hace unos días. Hay quien dice que es de Miguel Angel...

—No hagas caso. Si la has pagado, es tuya, y muy tuya...



BUENA BODA

El novio.—Tú no sabes lo que me costará renunciar a mis costumbres de soltero.

La novia (rica).—Más me ha costado a mí.

(De Pirèl, en "Pasquino".
Turín.)

Ella.—¡Ay, doctor! ¡Cada día me encuentro peor aspecto!

El.—Debe usted evitar el mirarse al espejo demasiado...

(De "Péle Mêle".—París.)

El revisor.—¡Pero, señora, se ha metido usted en primera con un billete de tercera clase!

La viajera.—¡Ah! ¡Yo creí que este era un coche de segunda!

(De Roux, en "Le Rire".—París.)